



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

"EL ARBOL DE CHICOCA, UN INSTRUMENTO PARA LA
DETECCION DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL"

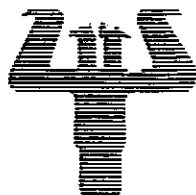
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N ;
**LUGO BARRANCO LEONOR ELENA
SAMANO ROJAS MIRIAM**

DIRECTORA: DRA. MA. LUISA RODRIGUEZ HURTADO

REVISORA: MTRA. CRISTINA HEREDIA ANCONA

SINODALES: MTRO. CELSO SERRA PADILLA
DRA. CORINA CUEVAS RENAUD
LIC. LETICIA BUSTOS DE LA TIJERA



FACULTAD
DE PSICOLOGIA

CIUDAD UNIVERSITARIA.

DICIEMBRE, 2005

m 351573



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

- ♦ A la Dra. Ma. Carmen Sánchez Ruíz, quien desde el principio nos brindó su confianza y apoyo incondicional para la realización de este proyecto.
- ♦ A la Dra. Corina Cuevas Renaud, quien de igual manera nos brindó su apoyo y compartió sus conocimientos.
- ♦ A la Escuela Primaria "Alfredo Bernardo Nóbel" por abrirnos sus puertas.
- ♦ A nuestra directora de tesis, revisora y sinodales por compartir con nosotras la culminación de este proyecto profesional.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Luz Barranco Leonor Vera

FECHA: 09/20/05

FIRMA: [Firma]

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Sámara Rojas Miriam

FECHA: 09 diciembre 2005

FIRMA: [Firma]

DEDICATORIAS

Yo Elena:

Dedico esta tesis a mi mamá, mis hermanos (Germán y Bety) y mi abuela (Ma. Elena Arévalo) porque día con día han compartido todas mis alegrías, mis penas y mis vivencias, y porque sé que gracias a ellos he podido llegar a ser quién soy.

A la memoria de mi abuelo José Barranco, quien ha sido el pilar de mi familia, que sé que estaría muy orgulloso de mí al verme culminar esta meta.

A Said, gracias amor por todo lo que me demuestras y me enseñas día con día, por crecer a mi lado, por tenerme paciencia y quererme tanto.

A Miriam que desde un inicio de la carrera hemos compartido momentos profesionales que nos han llevado no sólo a compartir esta meta juntas, sino que he encontrado una gran amiga.

A Fergie que desde donde quiera que esté siempre estará conmigo.

A todos mis amigos de la alberca que me han brindado su apoyo incondicional.

Yo Miriam:

Dedico este trabajo a mis padres por su amor y su apoyo en cada etapa de mi vida.

A mis hermanos (Oscar, Laura y Rocío) por cada momento que hemos vivido juntos.

A César, mi alma gemela, por su apoyo, su amor incondicional y paciencia (y por haberme dado lo más bello de mi vida).

A la memoria de mi abuelo Leonardo Rojas por enseñarme que uno debe de luchar siempre por lo que desea.

A mi gran amiga Elena, por todo lo bueno y lo malo que hemos compartido y enfrentado.

Y finalmente, a Dios por esta segunda oportunidad de vida.

TEMARIO

Resumen	I
Introducción	II
Justificación	III - IV

CAPITULO 1. ABUSO SEXUAL

1.1 Perspectiva Histórica del abuso sexual infantil	1- 3
1.2 Definiciones del Abuso sexual infantil	3- 5
1.3 Niveles del Abuso Sexual Infantil	5- 6
1.4 Violación, incesto y acoso sexual	6- 11
1.5 Abuso sexual y maltrato infantil	11-13
1.6 Dinámica de interacción del Abuso Sexual	14
1.6.1 Fase de seducción o acercamiento	14-15
1.6.2 Fase de interacción	15
1.6.3 Fase de secreto	15-16
1.6.4 Fase de descubrimiento	16

CAPITULO 2. CAUSAS, CONSECUENCIAS Y PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL.

2.1 Causas	17
2.1.1 Características de la familia	18-19
2.1.2 Características de la víctima de abuso sexual infantil	19-21
2.1.3 Características del agresor sexual	21-22
2.2. Consecuencias	22-23
2.2.1 Consecuencias a corto plazo	23-24
2.2.2 Consecuencias a largo plazo	24-25
2.3 Prevención del abuso sexual	25-28

CAPITULO 3. "EL ÁRBOL DE CHICOCA" COMO UNA TÉCNICA PROYECTIVA.

3.1 El árbol de Chicoca como instrumento para la detección del abuso sexual infantil	29-32
3.2 Definición de proyección	32-33
3.3 El proceso proyectivo	33-35
3.4 La proyección en los niños	35
3.4.1 Clasificación de las técnicas proyectivas para niños	36-37
3.5 Lo que significa dibujar	37-38
3.5.1 Constituyentes del acto gráfico	39- 40
3.6 El dibujo y "el Enfoque Evolutivo" de Osterrieth	41
3.6.1. Los primeros trazados (El garabateo y pintarrajeo)	41-42
3.6.2. Hacia los 3 años (La fase del esquematismo)	42-43
3.6.3. Alrededor de los 4 y 5 años (La fase del realismo convencional)	43
3.6.4. Las edades siguientes	44- 46

CAPITULO 4. METODO.

4. 1 Planteamiento del problema	47
4.2 Preguntas de investigación	47
4.3 Hipótesis	47-49
4.4 Variables	50
4.5 Definición conceptual de las variables	50
4.6 Definición operacional de las variables	50-51
4.7 Sujetos	51-52
4.8 Muestreo	52
4.9 Tipo de estudio	52
4.10 Diseño	53
4.11 Instrumentos	53
4.12 Procedimiento	53-55
4.13 Tratamiento estadístico	55

CAPITULO 5. RESULTADOS Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS	56-68
---	-------

CAPITULO 6. DISCUSION Y CONCLUSION DE LOS RESULTADOS, LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.

6.1 Discusión y Conclusión de los Resultados	69-72
6.2 Limitaciones	72
6.3 Sugerencias	73
BIBLIOGRAFÍA	74-76
ANEXO A	77-79
ANEXO B	80-86

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es identificar los indicadores significativos planteados por la Investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional la Dra. Ma. Carmen Sánchez Ruiz, por medio de la elaboración de un dibujo libre, posterior a la proyección del video psicopedagógico "El árbol de Chicoca", tomando en cuenta su exhaustiva investigación que inició en 1987, en la que ha identificado en los dibujos de los niños víctimas de abuso sexual (con un coeficiente intelectual normal) 14 indicadores relacionados con la utilización de colores rojos con negro (u otros colores muy oscuros), dibujos de garabatos en rojo y negro, dibujos con escenas sexuales, dibujos con predominancia en figuras con terminación en picos, dibujos en donde las expresiones de los rostros de los personajes menores carecen de boca, dibujos donde los tamaños adultos/menores son extremadamente antagónicos, dibujos donde hay tachaduras y borrados constantes, dibujos con identificación del personaje agresor, entre otros que son de fundamental importancia para esta investigación.

Una vez identificados los indicadores estadísticamente significativos que se localizaron en los dibujos elegidos aleatoriamente se compararon con aquellos dibujos realizados por los niños en quienes se confirmó abuso sexual y así, se depuraron los indicadores que se presentaron en dichos dibujos.

La población se compuso de 110 niños de entre 6 y 14 años de los cuales 54 fueron sido víctimas de abuso sexual (Grupo 1) y 56 que no reportan haber sido víctimas de abuso sexual (Grupo 2).

INTRODUCCION

Trabajar con el tema de abuso sexual es muy delicado y son pocos los estudios que se han realizado en México al respecto, esto debido a que aún vivimos en un contexto social y cultural que lo castiga, en el que existen tabúes, ideas machistas, censura, miedo, etc.

No obstante, podemos ver que en la actualidad se han incrementado el número de denuncias por dicha problemática.

Es por ello que surge el interés por el tema, además de que al concluir el Servicio Social nos dimos cuenta que el problema es más frecuente de lo que uno esperaría y que las repercusiones a largo plazo afectan el desarrollo integral del niño y del medio que lo rodea (por ejemplo en fracturas a nivel familiar y en el decremento de su rendimiento escolar, entre otras).

Por lo tanto, el objetivo de esta investigación fue identificar los indicadores de los dibujos obtenidos con la proyección del video psicopedagógico "El Árbol de Chicoca" de acuerdo a lo propuesto por la autora del mismo, esto con la finalidad de dar a conocer nuevas herramientas que nos permitan, como profesionales de la salud mental, ayudar a prevenir el problema.

El primer capítulo de este trabajo nos da una perspectiva general de lo que es el abuso sexual infantil y de cómo se va dando. El capítulo dos es referente a las causas, las consecuencias y la prevención del abuso sexual. El capítulo tres habla de la utilización de los medios audiovisuales como técnicas proyectivas, específicamente en el trabajo con los niños. El capítulo cuatro explica la metodología utilizada en esta investigación. El capítulo cinco es referente a los resultados y el análisis de los mismos. En el capítulo seis se discuten los resultados y las conclusiones, así como las limitaciones y sugerencias de dicha investigación.

JUSTIFICACIÓN

Pese a que en México el gobierno ha implementado un mayor número de programas e instituciones que dan seguimiento al problema del abuso sexual infantil, tales como la modificación de las reformas al Código Penal en los años 1984 y 1991 (INEGI- UNIFEM, 1995) en las que se aumentaba la pena por violación de 6 a 8 años y posteriormente de 8 a 14 años respectivamente, de que en el año de 1989 se establecen las agencias especializadas del Ministerio Público para la atención de delitos sexuales de Violación y atentados al pudor y se crea el Centro de Atención a Víctimas de Violencia Intrafamiliar (CAVI), pertenecientes a la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, de que en el año de 1993 se aprueben reformas a la Constitución que establecen la obligación del Estado de brindar asistencia jurídica a las víctimas de delitos sexuales, reparación del daño y atención médica de urgencia, y de que en el año de 1994 se emprende la creación del Programa de Atención Integral para las Víctimas de Ataques Sexuales, en la población el tema es considerado aún un tabú y muchas personas ya sea por prejuicios morales o por falta de conocimientos, evaden e ignoran las repercusiones que esto ocasiona en la vida integral del niño.

Estadísticamente se sabe que en el 75 y 80% de los casos, el abuso fue cometido por un individuo que conocía a la víctima desde antes; y que en el 50% de los casos se trató de algún pariente -ya sean padres, padrastros, tíos, hermanos, otros (incesto)-. Así mismo sabemos que las víctimas de abuso sexual proceden de todos los grupos sociales, económicos y culturales.

Aunado a esto, se sabe que un niño que ha sido víctima de abuso sexual esta inmerso en una estrecha relación con quién lo agredió por lo que suele callar lo que siente y piensa debido a diferentes razones, por ejemplo: por lealtad a su agresor, por miedo a que los demás no le crean, porque se siente culpable, porque lo han amenazado o por temor a que lo responsabilicen de lo sucedido.

Por lo tanto, y pese a que un diagnóstico es largo, complicado y doloroso, se vuelve necesario investigar y dar a conocer nuevas herramientas que como psicólogos nos permitan prevenir y detectar el problema, además de que representan para el niño la posibilidad de expresar todo aquello que ha vivido y que mantiene en silencio. Desgraciadamente son pocas las investigaciones estadísticas relacionadas al abuso sexual infantil que se hacen en México, o mejor dicho, que salen a la luz pública, pues la última que se encontró fue del INEGI en el año de 2003, en la que se indica que en

la República Mexicana se atendieron 1255 casos de abuso sexual infantil, de los cuales, los estados en los que se atendieron un mayor número de casos fueron en Yucatán con 217 casos, Sinaloa con 180 casos y Chiapas con 148 casos, mientras que los estados en los que se atendieron menos casos fueron en Baja California Sur con 2 casos, Colima con 1 caso, Nayarit con 2 casos y Tamaulipas con 2 casos. Guerrero, Nuevo León, Oaxaca, Sonora, Tabasco y Veracruz no habían presentado información en el año Enero a Diciembre de 2003 (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia DIF. Dirección de asistencia Jurídica y adopciones).

En cuanto al ámbito jurídico en ese mismo año se registraron 1499 delincuentes en la República Mexicana en los juzgados de primera instancia del fuero común, en los que se puede ver que la mayor parte de los acusados oscilan entre los 20 y 49 años de edad, siendo el 99% del sexo masculino y el 1% del sexo femenino. De esos 1499 casos, 1374 recibieron auto de formal prisión, 3 estuvieron en auto de sujeción a proceso, 93 en auto de libertad por falta de elementos y 29 casos en los que se extinguió la acción penal.

Específicamente en el Distrito Federal se presentaron 683 casos de sujetos acusados por abuso sexual infantil en los juzgados de la primera instancia del fuero común, en los que se observó que la edad de mayor prevalencia para dicha problemática oscilaba entre los 20 y 34 años de edad, de los cuales el 99.7% eran del sexo masculino y el .3% del sexo femenino. De esos 683 casos, 628 recibieron auto de formal prisión, 3 estuvieron en auto de sujeción a proceso, 34 en auto de libertad por falta de elementos y 18 casos en los que se extinguió la acción penal.

En el caso de los delincuentes sentenciados por Abuso Sexual Infantil que se encuentran registrados en los juzgados de primera instancia del fuero común se sabe que en la República Mexicana hubo un total de 995 agresores sexuales, siendo 441 agresores del Distrito Federal.

Además de que se pudo analizar en las estadísticas que en la república Mexicana la pena por cometer Abuso Sexual Infantil oscila entre los 1 y 5 años de prisión y en el caso de los que pagan multa oscila entre los \$1000 y \$5000. Esto, a pesar de las diversas modificaciones a las Reformas del Código Penal que antes mencionamos.

CAPITULO 1. ABUSO SEXUAL INFANTIL

1.1 Perspectiva Histórica del abuso sexual

Desde la antigüedad los niños han vivido en una atmósfera de abuso sexual como parte de su desarrollo. En Grecia y en Roma los aristócratas utilizaban a los niños para la gratificación sexual, e incluso existía en Atenas un servicio de renta de niños para este propósito, además de numerosos burdeles en los que los niños eran el objeto de prostitución (de Mause, 1988). Platón (427-348 a. de J.C.) muestra preocupación por evitar la cópula con niños del sexo masculino; no parece tener objeción a la utilización de las niñas para este efecto (Platón, pub. de 1984). A Aristóteles (384-322 a. de J.C.) sólo le preocupaba la protección de los niños varones nacidos libres (Aristóteles, pub. en 1996). *El Corpus Hippocratum* (siglos V y IV a. de J.C.) identifica como abuso e injusticia el acto sexual realizado con cualquiera que se encuentre en alguna posición de desventaja e incluso condena la sexualidad con esclavos (Campbell, 1989). Podemos pensar que de esto sigue que dicha ideología también condena el abuso sexual de los niños, ya que estos se encuentran en clara posición de desventaja. Plutarco y Quintiliano, en Roma, se refieren a la necesidad de limitar los ataques sexuales a los niños por parte de los maestros en las escuelas (Quintiliano, pub. en 1921). Los antiguos judíos no consideraban que la cópula con niños menores de nueve años fuera de un acto sexual; la lapidación sólo se aplicaba a los que cometían cópula con mayores de esa edad (Epstein, 1948).

La verdadera noción de protección de los niños como tales y en general (no únicamente a los niños varones o a los nacidos libres) se inicia con el cristianismo como consecuencia de la introducción del concepto de la inocencia de los mismos. Las enseñanzas del Evangelio implican que los niños son puros, que no están contaminados, no tienen conocimiento sexual; y que los adultos deben de pugnar por ser como ellos.

También el cristianismo considera como crimen horrendo arrebatarle al niño su inocencia (deMause, 1988), e introduce la idea de igualdad espiritual y de persona de los individuos de ambos sexos y de todos los humanos en general.

La primera mujer en levantar la voz a favor de la abolición de la prostitución infantil y la explotación de niños por parte de hombres de la alta sociedad fue Josephine Butler en 1870. Cuya denuncia le valió ser arrestada y tratada obscenamente por los policías de Londres, al igual que William Otead, editor del Pall Mall Gazette, que publicó sus quejas, y paso tres meses en prisión a consecuencia de ello (Sanz y Molina, 1999).

Otro médico forense en estudiar esto fue Ambrosie Tardieu quien en 1860 publicó un artículo titulado: "Estudio legal del tratamiento cruel y brutal hacia los niños", en la que describe el "síndrome del niño maltratado" (Kempe, Silverman, Steele Droegemuller, Silver).

No obstante fue en 1858-1869 que Tardieu cita 11.576 personas acusadas de violación o intento de violación en Francia, de las cuales un 80% (9.125 de los casos) involucraban niños, en especial niñas de entre los 4 y los 12 años (Masson, 1984), no obstante, dichos hallazgos fueron ignorados pues se vivía en una sociedad indiferente y totalmente centrada en los adultos.

Para 1880, Alfred Fournier, toma el lugar de Tardieu como decano de la academia de Medicina en Francia, quien fue el que se opuso a los hallazgos de Tardieu argumentando que la mayoría de los casos de abuso sexual eran fabricados por la mente infantil. Publicó un artículo titulado "Simulación de ataques sexuales en los niños" en el que mencionaba que "los hombres respetables eran blanco de extorsión por parte de los niños maliciosos y sus ignorantes padres" (Masson, 1984).

Otro que se opuso a las ideas de Tardieu fue Paul Brovardel pese haber sido discípulo del mismo, pues afirmaba que entre el 60% y el 80% de sus acusaciones del abuso sexual eran falsos.

Fue Sigmund Freud quien a través del psicoanálisis volvió al tema de la victimización sexual infantil como origen del trauma psíquico, y que era un determinante para presentar la neurosis en la adultez.

En 1896 Freud presenta ante la sociedad de Psiquiatría y Neurología de Viena su trabajo de "La etiología de la histeria", donde creía haber encontrado el origen de la

enfermedad mental en las experiencias tempranas de abuso sexual. El haber creído en los relatos de sus pacientes histéricas, por haberse identificado con el dolor infantil escondido, es conocido ya, pues sufrió el rechazo de sus colegas que lo orillaron al aislamiento profesional, pues de haber persistido en su teoría "Teoría de la seducción", habría sido invalidado, descartado y relegado, puesto que en esa época la sociedad no estaba preparada para creer en es concepto básico.

Sin embargo, fue Ferenczi, quién al analizar los datos anteriores, modificó la técnica psicoanalítica cuyo encuadre estaba plagado de frialdad y autoritarismo, lo que hacia que los pacientes reprimieran sus emociones y se sintieran estigmatizados, en cambio, la técnica de Ferenczi estaba basada en la empatía, la cercanía afectiva y la ausencia de interpretaciones hacia el paciente, con lo que observó que el abuso sexual era frecuente y que se daba en cualquier nivel socioeconómico. Describió los efectos a largo plazo. Además anticipó la conducta y los mecanismos adaptativos que utiliza el niño, la perplejidad de la complacencia infantil. Asimismo anticipó la conexión entre abuso sexual y los estados disociativos, describiendo minuciosamente lo que 50 años después fuese llamado personalidades múltiples.

1.2 Definiciones de abuso sexual.

A lo largo de las últimas tres décadas se han dado diversas definiciones del abuso sexual entre estas, podemos mencionar las siguientes:

Suzanne Sgroi (1981, citado en Sanz y Molina 1999) define al abuso sexual como "el o los actos de naturaleza sexual impuestos por un adulto sobre un niño que, por su condición de tal, carece de desarrollo maduracional, emocional y cognitivo como para dar un consentimiento acerca del o los actos en cuestión. La habilidad para enredar al niño en una vinculación de tipo sexual esta basada en la posición dominante y de poder, que tiene el adulto sobre el niño y que contrasta con los aspectos de vulnerabilidad y dependencia que este tiene. Autoridad y poder son, entonces, los elementos que permiten al abusador cohercionar implícita o directamente al niño para lograr su participación en la actividad sexual"

En 1989 Alcántara lo define como "la relación de poder que establece un adulto hacia un menor presentando conductas como tocamientos de genitales, masturbación, penetración anal y/o vaginal y exhibicionismo, las cuales proveen una satisfacción en uno sólo de los integrantes de la relación abusiva: el adulto".

Finkelhor (1989) lo define como "un crimen de sexo, aunque no necesariamente sea un crimen provocado por motivos sexuales. Los molestandores sexuales son con mayor frecuencia amigos y miembros de la familia, lo que facilita que se repita en varias ocasiones". Asimismo menciona que para poderse considerar abuso sexual debe de haber una diferencia de cinco años de edad entre el agresor y el niño.

En 1992 Kempe y Kempe lo define como "La implicación de un niño o de un adolescente menor en actividades sexuales ejercidos por los adultos que buscan principalmente su satisfacción, siendo los menores de edad inmaduros, dependientes y por lo tanto incapaces de comprender el sentido real de estas actividades, y debido a ello no pueden dar su consentimiento real. Estas actividades son inapropiadas a su edad y a su nivel de desarrollo psicosexual y son impuestos bajo presión, por la violencia o la seducción y transgreden tabúes sociales en lo que concierne a los roles familiares".

La Investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional, Dra. Ma. Del Carmen Sánchez Ruíz (1992) define al abuso sexual como "cualquier contacto e interacción entre una persona joven –dependiente e inmadura en cuanto a su desarrollo- y una de mayor edad, que realiza actividades sexuales con el o la menor, utilizando para sus fines la persuasión, la autoridad moral o la fuerza física; los menores no comprenden lo que sucede y son incapaces de dar su consentimiento informado. Las conductas varían desde exhibicionismo hasta la penetración genital o anal por la fuerza" (Dra. Sánchez Ruíz, 2002).

Asimismo, Elizondo (1994) comentó que el adulto utiliza frecuentemente y más de una vez el engaño, el soborno, las amenazas y la coacción para obtener fines sexuales con un menor.

Analizando las definiciones anteriores, vemos que comparten las siguientes características:

1. Se da entre un adulto y un menor (inmaduro tanto emocional como cognitivamente), cuya diferencia de edad entre ellos es de por lo menos cinco años.
2. El agresor utiliza el chantaje, el engaño, el soborno, la amenaza o la coerción para obtener el contacto sexual con el menor.
3. La agresión sexual puede prolongarse durante años por lo que el agresor suele aprovecharse en diversas ocasiones del menor.
4. La agresión sexual va desde exhibicionismo hasta penetración anal o vaginal.

De tal forma que definimos al *abuso sexual* como *"La utilización del niño (a) o del adolescente como objeto de gratificación de las necesidades, deseos o fantasías sexuales del adulto, en las que se emplea la manipulación emocional como chantajes, engaños, amenazas, etc., y sólo en algunos casos la violencia física. Es un proceso en el que los comportamientos abusivos pueden ir desde acciones que no suponen un contacto sexual como las proposiciones verbales o la exhibición de los órganos genitales, hasta la penetración anal y/o vaginal"*.

La mayor parte de las veces, el agresor sexual es un familiar o bien, conocidos cercanos a la familia, como por ejemplo el padre, el padrastro, el maestro (a), los tíos (as), primos (as), empleados cercanos a la familia que se van ganando la confianza de ellos con el fin de tener mayor acceso al menor, etc.

Debido a la cercanía o vinculación del agresor con la familia, muchas veces esta, sabe del abuso hacia el menor y por diversas razones como el temor a las repercusiones sociales, económicas o entre otras, lo callan e incluso lo consienten.

1.3 Niveles de Abuso Sexual

El abuso sexual se puede manifestar ya sea con contacto físico o sin contacto físico, es por ello que su detección, evaluación y tratamiento es muy complejo y debe de

tomarse en cuenta el nivel de abuso al que la víctima fue sometido para que pueda superarlo.

La Dra. Sánchez Ruíz menciona tres niveles de abuso sexual para hacer la clasificación de este:

- a) De primer nivel. Son todo tipo de proposiciones de actividades sexuales a menores por parte de una persona mayor, exhibicionismo público o privado y/o exposición de imágenes pornográficas.
- b) De segundo nivel. Son tocamientos sexuales con o sin reciprocidad entre un menor y una persona mayor; frotación genital/ anal sin llegar a la penetración.
- c) De tercer nivel. Es el contacto oral/ genital/ anal, con o sin reciprocidad entre un menor y una persona mayor que él o ella; penetración genital/anal con o sin reciprocidad.

1.4 Violación, incesto y acoso sexual.

Tanto el abuso sexual como la violación y el incesto son diversas manifestaciones o formas de violencia sexual, todas tienen como fin la satisfacción o gratificación de actividades sexuales ya sea a través de exhibicionismo, tocamientos de genitales o bien la penetración oral, anal o genital, no obstante, vemos que existen diferencias entre estas:

Violación

Se refiere a la penetración oral, anal o genital por medio del pene, los dedos o cualquier objeto y en la que se ejerce el poder y la fuerza física en contra de la víctima. Dicha acción puede ocurrir en una sola ocasión y el agresor por lo general es alguien externo a la familia. Se caracteriza por ser un acto que degrada, deshumaniza y transgrede el yo de la víctima.

La violación, al igual que el abuso sexual, cambia el modo en que la víctima se percibe a sí misma, a los demás y al mundo que la rodea (González S., Meléndez Z. Pérez M, 1997).

Así, entendemos por violación a "cualquier hecho que sobrepase los límites corporales y psicológicos de la persona. Es una acción forzada en la cual hay o no penetración vaginal, anal u oral del pene o cualquier objeto sustituto del mismo, con carencia de consentimiento. Este tipo de agresión da como resultado un rompimiento del equilibrio físico, emocional, social y sexual del individuo". (Burguess, 1985; González 1995; citados en González y Rosas, 1995)

La referencia a la violación nos remonta no a un proceso sino a un hecho, "el de ser penetrado". La conceptualización de abuso sexual hace referencia a un proceso de "atrapamiento" vincular sexualizado que, de prolongarse en el tiempo, puede concluir en una penetración y, por lo tanto, ampararse en la figura delictiva de "violación".

Dentro de la violación podemos encontrar diferentes tipos de estos:

- a) Violación por coacción o poder: Es aquella en la que el violador trata de intimidar a su víctima mediante el uso de un arma, de la fuerza física o amenaza de daños corporales. Este tipo de violador tiene por lo general dificultades en sus relaciones interpersonales y su autoestima se encuentra disminuida. En este tipo de violación, la penetración es símbolo de conquista. El intento del agresor no es lastimar a su víctima, sino poseerla sexualmente. Sirve para expresar poder, fuerza control, autoridad e identidad. El lenguaje del agresor es imperativo (da ordenes) e inquisitorio (le hace a la víctima preguntas personales) y el asalto podría ser de una duración prolongada. Su modus operandi es abordar, controlar y conquistar (González S., Meléndez Z. Pérez M, 1997).

- b) Violación por ira: El violador se ensaña con su víctima y manifiesta la rabia y el odio que le embarga mediante la violencia física y el maltrato verbal. A

menudo, las causas de este tipo de violación son la venganza y el castigo dirigido contra las mujeres en general y no contra la persona en particular. El individuo que perpetra esta clase de agresión suele obtener poca o ninguna gratificación sexual y en ocasiones tiene problemas de erección y es incapaz de eyacular durante la violación (Burguess y Holmstrom, 1974). En vez de buscar satisfacción sexual, busca lastimar, castigar, degradar y humillar a su víctima, y ve el sexo como un arma para ser usada para este fin. Su lenguaje es ofensivo (maldiciendo, blasfemando, diciendo obscenidades, haciendo comentarios degradantes) y el asalto es relativamente corto, algunas veces en cuestión de unos cuantos minutos. Dichos asaltos sexuales del agresor tienden a ser esporádicos (Groth & Birnbaum, 1980).

- c) Violación por sadismo. Es en la que concurren la sexualidad y la agresión, siendo el sufrimiento de la víctima la principal fuente de placer del violador. A veces la víctima es torturada o dañada físicamente de una forma intencionada con quemaduras de cigarrillos, mordeduras o latigazos. En algunos casos, el agresor se excita solamente cuando la agresión esta presente y encuentra placer al tomar a una mujer en contra de su voluntad. En casos extremos, el agresor sádico podría matar a su víctima y mutilar su cuerpo. En casos menos extremos, él podría, en vez de tener relaciones sexuales reales con ella, usar algún tipo de objeto o instrumento para violarla, como un palo, una botella, etc. La violación se puede experimentar como una forma para lastimar (ira), violar (desprecio), controlar (supremacía), explotar (poder) y destruir (sadismo) (Groth & Birnbaum, 1980).

- d) Violación por confianza o bajo convencimiento. En este caso, la violación no siempre es cometida por un extraño. Es un ataque en el cual el agresor consigue su fin a través de engaños, manipulación emocional, traición y de violencia. Además existe interacción entre el asaltante y su víctima antes del ataque (Borges y Holmstrom, 1974; González, 1955).

Incesto

Se define como el contacto sexual entre miembros de la misma familia, que incluye no solo el coito sino también la masturbación, la exhibición, las proposiciones sexuales, etc.

Existen varios tipos de relaciones incestuosas: padre-hija, padre-hijo, hermanos-hermanas, madre-hijo, madre-hija.

Se sabe que en el 47% de los casos, el agresor tiene parentesco sanguíneo con la víctima, destacando el padre, los tíos, los hermanos y sobrinos.

En el 62% de los casos la agresión duro mucho tiempo y el promedio de edad de las víctimas fue de diez años. Se estima que un 15% de los casos son descubiertos, mientras que el restante 85% de las agresiones permanece oculta (COVAC- UNICEF, 1985; citado en González Montoya, 2002).

El incesto es una violencia sexual que transgrede las leyes de la vida familiar y la sociedad, surge en un contexto familiar conflictivo, fortalecido a veces por la desintegración de la familia, por el abuso del poder de los adultos y por las perturbaciones del comportamiento de los padres (Crewdson, 1988), puesto que son sistemas cerrados al mundo exterior y por ende, se desarrolla poco respeto a la individualidad de cada uno de los integrantes, lo que propicia una desestabilización en la vida afectiva, sexual, psicológica y social tanto de la víctima como de la familia en conjunto, pues aunado a esto, el silencio para la familia es lo que va a evitar una ruptura y desintegración familiar.

De acuerdo a la conceptualización de los modelos familiares de Jorge Barudy (1991, citados en Sanz, 1999), la organización de la familia incestuosa puede quedar en alguno de los siguientes:

- a) Organización enmarañada y altruista: Aquí el padre se muestra cariñoso, cercano y afectuoso con sus hijas. Probablemente se ha ocupado de ellas desde el nacimiento, tanto de los cuidados corporales, como de jugar con ellas.

La madre da lugar a este intercambio estrecho, ya que ella debe de mantener cierta distancia con la intimidad de las relaciones. Dan una imagen de familia perfecta e ideal. En el momento de la crisis del develamiento, el padre abusador muestra su arrepentimiento, y la familia en su conjunto lo perdona. Expresa no saber porque lo hizo y se muestra dispuesto a reparar errores.

- b) Organización caótica, promiscua, indiferenciada. La promiscuidad, las interacciones caóticas y la ausencia de fronteras generacionales son características del funcionamiento familiar. Coexisten abusos de varios miembros por un mismo ofensor o por varios. Son familias carentes psicossocialmente, aisladas y empobrecidas. En estas familias, el develamiento del secreto produce una crisis en los profesionales intervinientes, no entre los miembros de la familia. Sólo los inquietan las consecuencias a nivel judicial, ya que las relaciones incestuosas eran conocidas por la madre y/o hermanos.

- c) Organización familiar rígida, absolutista y autoritaria. Cuando el incesto sale a la luz, el padre dominante, autoritario, lo negará en bloque, y acusará a su hija de haberlo provocado. La madre se alía al marido, adoptando su discurso. El mundo conceptual del abusador esta alterado por sus representaciones totalitarias y absolutistas. La capacidad de reflexión de los adultos esta totalmente ausente. La subjetividad de cada uno de los adultos es desplazada o deformada para mantener un conjunto de creencias rígidas y dogmáticas. Este conjunto de creencias (la ideología familiar) permite una mistificación de la realidad, que oculta el carácter opresor de las interacciones adulto-niño.

Acoso sexual

Es un tipo de violencia en el que el agresor persigue a su víctima utilizando para conseguir sus fines, la persuasión, la manipulación o el sometimiento.

Aquí vemos que no hay una diferencia significativa en cuanto a la edad entre el agresor y la víctima, no obstante, en muchas ocasiones, la víctima se encuentra en

desventaja económica, cultural emocional y/o social en comparación con el agresor, de tal forma que este la forza a realizar sus deseos sexuales.

Cabe aclarar que en el acoso se persigue a la víctima, hay chantajes, proposiciones y amenazas, pero cuando se llega al coito forzado, ya existe una violación.

1.5 Abuso sexual y maltrato infantil.

La violencia ejercida sobre el niño probablemente ha existido desde siempre en la historia humana. La ideología tradicional ha considerado corrientemente al niño como una propiedad del adulto (Wolfe, 1987) o como un "pequeño-adulto" sometido a exigencias de producción económica desde temprana edad, como es el caso de nuestro país, y en general, en los países más pobres. Estos factores contribuyen a una cierta ocultación del maltrato infantil y, por ende, del abuso sexual, considerando este como un tabú (Serrano Mercado, 2002).

El contexto y la temática científica del maltrato físico y de la negligencia del menor se inicia recientemente, en el medio anglosajón, con la descripción del "Síndrome del niño maltratado" en el artículo de Kempe, Silverman y col. (1962). En cambio, el interés por el abuso sexual empezó en torno a los años 70's (Serrano Mercado, 2002).

El análisis de la dinámica de la violencia familiar y social ha permitido estudiar las características interactivas del sistema familiar (la calidad de la relación conyugal, la relación padres-hijos), así como el perfil psicosocial de los padres maltratantes o incestuosos, el de los adultos abusivos y el de los niños maltratados o víctimas de abuso sexual.

Hasta hace poco tiempo, la escasa difusión de los conocimientos adquiridos en este campo, así como la importante connotación afectiva, ligada a la violencia ejercida sobre el niño, ha contribuido a mantener la "ocultación" involuntaria del maltrato infantil y del abuso sexual. Gracias a los esfuerzos realizados en defensa de la niñez – culminados con la firma de la Convención de las Naciones Unidas por los Derechos del Niño (1989) y la Cumbre Mundial de la infancia (1990)-, los diferentes países del

mundo, y en particular los del mundo Occidental desarrollado, han elaborado progresivamente políticas de detección, de prevención y de tratamiento, de denuncia y de sanción de aquellas relaciones intrafamiliares en las cuales predomina la violencia, el maltrato o el abuso sexual. Se entreteje así una estructura pisco- médico-social y legal ciertamente funcional pero no exenta de malentendidos y de paradojas.

En la década de los noventas es cuando el maltrato infantil y el abuso sexual se empiezan a ver como un problema preocupante de la salud de la población; es cuando el maltrato infantil se empieza a diferenciar de otros diagnósticos, a raíz de que los motivos de consulta se muestran un tanto irregulares y poco claros. Los países anglosajones son quienes más han producido en el campo del entendimiento, la intervención, la prevención de los diferentes tipos de maltrato a lo largo de los últimos 35 años. Ahora bien, los tipos de maltrato infantil que se llevan a cabo dentro de la familia pueden diferenciarse del maltrato físico, negligencia, abandono, abuso sexual, maltrato prenatal, pues es fácil reconocer debido a la heterogeneidad de los cuadros (Sanz y Molina, 1999).

El maltrato infantil, en general, es considerado un fenómeno de determinación multicausal, en donde los componentes sociales, culturales, situacionales y relacionales, además de los ontogénicos (historia infantil), juegan un papel importante. En el abuso sexual, la principal variable asociada a la ocurrencia del abuso de un niño por un adulto es la psicopatología del adulto. Esta claro que ni las situaciones del macrocontexto (desempleo, aislamiento social) ni del microsistema familiar (calidad de interacción conyugal, conflicto con los hijos) alcanzan a explicar la motivación de la actuación sexual con los niños.

De los factores de riesgo asociados con los subtipos de maltrato, el abuso sexual comparte: 1) la presencia de alcohol y drogas. Este puede ser un factor importante en la desinhibición de los impulsos; 2) La transmisión intergeneracional del abuso. El peso que tiene la historia de abusos en la infancia, tanto del agresor como de la madre, es ampliamente aceptado, pero no hay coincidencia en la ajustada representatividad de esta afirmación (Sanz y Molina, 1999).

Mientras que el maltrato físico y la negligencia admiten una cierta graduación de riesgo (leve, moderado, grave) el abuso sexual es siempre grave por definición. La dinámica implicada en el vínculo abusivo de secreto, vergüenza y culpa, permite que, cuando el abuso se devela, ya ha adquirido cierto grado de cronicidad, el cuál conlleva a diversas consecuencias a corto y largo plazo. Tanto el maltrato físico como la negligencia dejan secuelas visibles que "hablan por sí mismas", sin necesidad de contar con el testimonio infantil, y a veces muy a pesar de él. En cambio, en el abuso sexual, tanto para la detección como para la intervención, se necesita del testimonio infantil. En estos casos, "el cuerpo del niño no habla por él": el niño debe de tener la valentía de hacerlo por sí mismo, y deberá sostener su testimonio en condiciones extremadamente adversas a su bienestar.

Otro elemento diferencial en la evaluación del riesgo es el hecho de que, en los otros tipos de maltrato, es esperable una cierta recurrencia del maltrato mientras la intervención de protección y rehabilitación toma lugar (excepto en los casos de maltrato físico muy severo, donde se imposibilita todo contacto entre el niño y sus progenitores). En el abuso sexual, no puede tolerarse la reincidencia mientras la rehabilitación por medio del tratamiento toma lugar, hay que asegurarse de que el abuso se detenga por completo a partir del armado de la estrategia de intervención.

Por otra parte, el riesgo de la víctima, se incrementa fuertemente una vez que ocurre el develamiento, quedando expuesta a partir desde entonces, a situaciones de maltrato emocional severo y de castigos físicos que están al servicio de la retractación. Por esto, las medidas de protección no culminan solamente con la separación del perpetrador de la víctima sino que la actitud materna es esencial para evaluar la necesidad de separar a la víctima del hogar.

Es probable que el alejamiento del ofensor cause mayor conflicto en el núcleo familiar que el alejamiento de la víctima. Con frecuencia, la economía familiar esta sostenida por el agresor, y la desprotección económica que se produce con su alejamiento suele provocar la hostilidad de la madre y de los hermanos. La madre suele sentirse confundida entre proteger a su hija(o) y sostener su dependencia frente al proveedor familiar, confusión que no siempre termina a favor de la víctima. Por tanto, un factor determinante en las medidas por tomar es el grado de fortaleza del adulto no agresor.

1.6 Dinámica de interacción en el Abuso Sexual Infantil.

El abuso sexual pasa por una serie de pasos antes de que el niño decida romper con el silencio, pues como ya lo mencionamos, esta envuelto en un proceso de "hechizo" con el agresor.

Aquí se describen cuatro fases dentro de la dinámica de interacción entre un adulto y un menor.

1.6.1 Fase de seducción o acercamiento

El ofensor se aproxima al niño de una manera seductora, en la que por lo general la hace sentir en una posición de privilegio con respecto a otros hermanos u otros niños de la familia.

En este periodo, desde el punto de vista emocional, se va entretejiendo progresivamente, un lazo muy fuerte entre la víctima y el agresor de manera que afectivamente el niño queda en posición de sometimiento en relación con el agresor.

Se pone en juego en este periodo una relación amorosa que en un futuro afectará a la víctima generando profundos sentimientos de culpa.

En las familias donde la violencia es común, el adulto suele utilizar la fuerza o la amenaza para someter al menor. En esta, el agresor prepara el terreno tomando precauciones para no ser descubierto y elige el momento y el lugar en el que comenzará a abusar del niño. Por ejemplo puede hacerlo cuando la familia sale o esta durmiendo.

1.6.2 Fase de interacción sexual

Como consecuencia de la fase anterior, comienza la interacción sexual, es decir, a cambio de estar en esa "posición de privilegio" o debido a ésta la sexualidad aparece como una modalidad de retribución por parte de la víctima hacia el agresor.

La acción sexual comienza con la exhibición, o manoseos "inocentes" que suelen estar cubiertos bajo la significación de caricias o manifestaciones de cariño.

Esta interacción sexual va en continuo progreso, que van entretejiendo diversas conductas sexuales, es por esto que nos podemos encontrar con muchas situaciones por las que atravesó la víctima.

1.6.3 Fase del secreto

Casi en el mismo momento de la aparición de la fase de acercamiento se produce esta fase de secreto que lleva al niño a mantener para sí las acciones que se realizan sobre él mismo.

Ya en la fase de acercamiento, las conductas de privilegio van entrelazando poco a poco un secreto. En este caso, por ejemplo, un padre le podría decir a su hija que es la mejor de sus hermanas pero que no le diga a los otros para evitar problemas con el resto de la familia.

El agresor necesita que la situación continúe para llenar sus necesidades y para ello emplea fórmulas para que al menor guarde el secreto o hace atractivo dicho "juego", para ello utiliza frases como "este es un juego entre tú y yo", "no le vayas a decir a nadie", "Mamá va a sufrir mucho", o "si lo cuentas te mato". Ardouin y Bustos (2000) explican esta fase de la siguiente manera: En la mayoría de las veces esta fase se da junto a la fase de interacción sexual, ya que es muy probable que el agresor sepa que se esta transgrediendo la ley, por tanto se protege como todos los delincuentes para no ser descubierto. Su mejor alternativa es imponer la ley del silencio.

Las acciones que obligan al niño a mantener el secreto van incrementándose, y el nivel de amenazas para mantenerlo conlleva a enunciados de suicidio u homicidio lo que hace que la víctima se encuentre en un callejón sin salida sobre todo a nivel psicológico, siendo éste de consecuencias graves.

Para esto utiliza recursos tales como el chantaje, la mentira, la amenaza, la cupabilización y la manipulación psicológica, así que el agresor convence a su víctima del peligro que existe para ella, para él y para toda su familia si se comenta lo que pasa entre ellos.

1.6.4 Fase de develamiento

En esta fase se descubre la situación abusiva y, en sí misma, esta fase puede ser de ayuda para cortar el abuso o producir efectos traumáticos severos.

El develamiento puede ocurrir de manera intencional o por accidente.

De manera intencional, el niño comunica lo que sucede, algunas veces lo hace dentro del seno familiar y en otras en los diferentes ámbitos donde desarrolla sus actividades, por ejemplo, en la escuela. En ocasiones el niño(a) se atreve a decirlo cuando la situación se vuelve insoportable para él (ella).

El develamiento en forma accidental puede ocurrir en la escuela, en la casa, durante una consulta médica o en el consultorio de un psicólogo. Este develamiento, generalmente ocurre por parte de terceras personas, quienes detectando signos y síntomas cuestionan al niño sobre lo que le está pasando.

Obviamente, una de las posibilidades de descubrir el abuso intrafamiliar es que alguno de los miembros de ésta, presencie el abuso.

Tomando en cuenta la forma en que se produjo el develamiento, las acciones a seguir sobre la situación determinará la posibilidad de realizar un trabajo efectivo por parte de los profesionales intervinientes.

CAPITULO 2. CAUSAS, CONSECUENCIAS Y PREVENCION DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

2.1 Causas

En este apartado se analizarán las causas o motivos que ya sea por el entorno familiar, social o bien por las características del menor agredido sexualmente y las del agresor, favorecen a que se de el abuso sexual infantil.

Actualmente existe una serie de riesgos de violencia familiar y abuso sexual infantil, y los niños constituyen las principales víctimas pues día a día vemos un incremento en el número de divorcios, desempleo, pobreza, la marginalidad, la promiscuidad, que aunado al alcoholismo, la corrupción y el uso de drogas, generan una mayor propensión a sufrirlo.

La sociedad actual se caracteriza por el ansia de consumo y por la búsqueda inmediata y fácil de placer, y valores como la solidaridad, la responsabilidad, la empatía se han vuelto opacos, cuestionables y hasta olvidados.

Existen otros factores de riesgo que ponen al menor en una situación más vulnerable para sufrir abuso sexual sobre todo intrafamiliarmente, entre estos están:

a) Alcoholismo o drogadicción. El agresor suele utilizarlos como un medio desinhibidor, para calmar la culpa. Además el uso de alcohol y drogas en la familia hace más vulnerable al menor de sufrir abuso sexual ya sea intra o extrafamiliarmente y en ocasiones, la víctima puede ser alcoholizada como parte de abuso con múltiples agresores.

b) Violencia intrafamiliar. La presencia de conductas violentas es sinónimo de ausencia de control impulsivo y hace más grave la posibilidad de abuso. El uso de la violencia física pone al menor en una situación de extrema vulnerabilidad debido a la falta de protección.

c) Enfermedad mental o retraso mental. Un padre con esas características presenta pobre juicio crítico y dificultades de control de impulsos. Por otro lado, un adulto con estas características que no sea el agresor, suele verse limitado en cuanto a la protección del menor. Además de que se sabe que los menores que presentan algún tipo de discapacidad mental son más propensos a sufrir abuso, pues presenta una mayor limitación para entender la interacción sexual con el adulto, además de que la comunicación verbal se dificulta.

2.1.1 Características de la familia

Las familias en las cuales se produce el abuso sexual infantil suelen subdividirse en:

- a) Familias caóticas
- b) Familias rígidas

En las familias de tipo caótico el abuso sexual suele ocurrir precisamente por la falta de control y supervisión de los menores por parte del padre no abusador, en general suelen ser familias con dificultades a nivel de pareja. En las familias de tipo rígido el perpetrador suele ser quién organiza, dirige y conduce la dinámica familiar de manera que nadie puede reaccionar en su contra, esto facilita la situación de secreto y dificulta la acción profesional.

Por otro lado, y de acuerdo a autores como Ardouin y Bustos (2000), Castillo y Aguirre (1999), han encontrado que familias en las que ocurre el abuso sexual intrafamiliar comparten ciertas características tales como:

- ❖ Presentan confusión de roles. Tanto la familia como la víctima de incesto (abuso sexual intrafamiliar) experimentan confusión en cuanto al papel que juega dentro de la familia: hija/esposa, esposa/hija, hijo/esposa, hijo/amante, amante/hijo, hermanos/amantes, etc.
- ❖ Pobre relación con el entorno. Las familias suelen evadir el contacto social y se les dificulta establecer relaciones sociales.

- ❖ Dificultad para expresar sentimientos. Debido a la relación tan confusa que se ha ido estableciendo, los miembros de la familia suelen reprimir sus sentimientos con el fin de evadir cualquier tipo de sufrimiento.
- ❖ Carencia de habilidades de negociación. Los miembros de la familia son poco comunicativos en cuanto a lo que piensan y lo que sienten, además de que suelen evadir la responsabilidad de sus actos.

2.1.2 Características de la víctima de abuso sexual infantil

Hay niños que son más vulnerables a ser abusados sexualmente, por lo que conocer las características de estos, permitirá establecer medidas de prevención más certeras y oportunas.

Se ha visto que el abuso sexual ocurre tanto en niñas como en niños, no obstante, hay una mayor probabilidad de que el sexo femenino lo sufra, esto se vio en un estudio realizado por Garza y Díaz (1990 a1997) en la ciudad de México, pues encontraron que de 531 víctimas, el 85% fueron del sexo femenino, de las cuales casi la mitad eran menores de edad. No obstante, sabemos que en México aún existe una cultura machista y es más difícil que alguien del sexo masculino denuncie haber sido víctima de abuso sexual, puesto que además se pondría en duda su hombría.

Finkelhor (1989) menciona dos teorías en las que el niño, debido a sus características, es un tanto responsable de ser víctima de abuso sexual:

- a) El niño sexualmente provocativo. Esta teoría supone que los niños provocan el abuso sexual, incitando o animando al adulto a tener un acercamiento sexual, esto debido a que son niños que tienen muy pobres relaciones con sus padres y descubren que pueden tener afecto y atención de un adulto al incitar sus impulsos sexuales.
- b) El niño sexualmente indefenso. Esta teoría supone que muchos niños parecen colaborar con el agresor en cuanto a la victimización cuando éste se les acerca, al no tomar acciones que pueden ser autoprotectores. Aceptan las insinuaciones del adulto,

acompañan al adulto a algún lugar, permiten que la situación continúe y no toman la iniciativa para evitar las consecuencias de sus actos. Se cree que estos niños tienen conflictos sexuales, son retraídos, tienen pocos amigos, una visión pasiva, lo que los hace aún más vulnerables.

Legalmente y hasta hace unos años, se utilizaba la primera teoría como justificación para defender al agresor. Sin embargo, sabemos que la sexualidad infantil es muy diferente a la del adulto. Es cierto que el niño llega a tener actividades que le generan placer como la masturbación, además de que tienen fantasías como el parto o el embarazo, e incluso tienen una gran curiosidad de conocer el cuerpo de su mamá, de su papá o de sus compañeros (as), pero como bien dijimos, esto es con el fin de explorar, reafirmar y autodescubrir su identidad pues no están en condiciones de entender actos de esta naturaleza, debido a su desarrollo cognitivo, emocional y psicosexual en comparación al adulto, y por mucho que exploren, ellos jamás son concientes de lo que sucede en una relación sexual, y es el adulto el que ejerce su poder sobre el niño para manipularlo y obtener gratificación sexual de ellos.

Otra característica es la edad, pues según las investigaciones consultadas hemos visto que las edades en que con mayor frecuencia se ha denunciado el abuso son entre cuatro y cinco años para el caso de las niñas y entre siete y ocho para el de los varones (Dra. Ma. Carmen Sánchez, 2002).

En cuanto al nivel socioeconómico y cultural se sabe que se da en todo tipo de clases y estratos sociales, no obstante, sucede generalmente dentro de familias cuya característica es el aislamiento, la poca convivencia y la escasa comunicación con el entorno social. El hacinamiento no necesariamente es un factor de abuso.

En resumen, un niño que ha sido víctima de abuso sexual presenta las siguientes características:

- Posee baja autoestima
- Recibe poco afecto de su familia
- Suele ser educado para obedecer y se le prohíbe expresar libremente lo que piensa y lo que siente

- No tiene en quién confiar
- Tiene poco contacto con otros niños y con el entorno social en general
- La madre constantemente esta ausente o incapacitada
- La madre es sumisa, además de que no tiene poder de decisión en la familia
- Dentro de la familia no se le enseña al niño a distinguir las caricias sexuales y no sexuales
- Dentro de la familia se considera la sexualidad como un tabú y no se habla de esto
- A los niños se les manda mensajes incompletos o difusos acerca de la sexualidad

2.1.2 Características del agresor sexual

El agresor sexual puede ser de cualquier raza, grupo religioso, nivel económico, profesión o edad. En general, los abusadores son inmaduros, aislados y tienen problemas emocionales, ideas falsas y distorsionadas acerca de la sexualidad. A menudo tienen la creencia de que no hay nada malo en su conducta injuriosa (Gibbons, Soothill & Way, 1978; citado en Ramírez y Cortés, 2002).

No obstante, en la década de los ochenta se clasificaba al agresor sexual en dos tipos:

1. El abusador paidofílico. El típicamente perverso, con una orientación sexual hacia los niños, producto de una fijación infantil. Es el tipo involucrado en el comercio sexual, la prostitución infantil, así como el abuso extrafamiliar. Como su orientación sexual es dirigida hacia los niños, es común que estén involucrados en actividades en las que tengan contacto directo con los niños como niñeras (os), maestros, pediatras, etc. Se identifica con ellos y parecería que quisieran ellos mismos permanecer siendo niños. Se relacionan con ellos como "iguales".
2. El abusador regresivo. Es el más comúnmente encontrado en el abuso intrafamiliar. Este tipo de abusador no presenta una distorsión evolutiva de su sexualidad, su orientación sexual es heterosexual y dirigida hacia los adultos,

pero en ciertas circunstancias, el estrés y los problemas que pudiese tener, ocasionan que "regrese" a estadios evolutivos previos, y se involucran sexualmente con los niños (especialmente si están relacionados familiarmente con ellos). El abusador se relaciona con la víctima para satisfacer sus necesidades tales como la aceptación, el control y el poder. En este tipo de abuso, el agresor sexual no se identifica con el niño al que abusa; por el contrario, lo ve como igual con el fin de relacionarse sexualmente con él.

La mayoría de los abusadores son hombres, esto es en un 95% de los casos, y el alcohol o las drogas no son el detonador del abuso sexual, además de que como ya mencionamos anteriormente, en la mayor parte de los casos los agresores suelen ser familiares o conocidos cercanos de la víctima.

Pese a que los agresores sexuales no son psicóticos, la mayoría es incapaz de sentir compasión por sus víctimas y no comprende que sus acciones son nocivas para el niño (Dra. Ma. Carmen Sánchez, 2002). En algunos agresores aparecen sentimientos de culpa, y saben que lo que hicieron fue incorrecto, pecaminoso o prohibido, no obstante varios agresores niegan su culpa y responsabilizan al menor de presentar conductas seductoras hacia él.

Según investigaciones de la Dra. Sánchez Ruíz (2000), los culpables llegaron a convertirse en victimarios debido a limitaciones y carencias afectivas aprendidas a lo largo de su vida. Encontró que todos fueron niños golpeados o maltratados psicológicamente en su infancia y que provenían de familias disfuncionales con poca o nula comunicación.

2.2 Consecuencias

El trauma psíquico, de acuerdo con la teoría freudiana, "es una experiencia que requiere de un impulso indeseado que proviene del mundo interno y que es considerado repulsivo, por lo tanto requiere de la represión, la experiencia le brinda al niño la oportunidad de probar en la realidad una fantasía infantil, probablemente

encuentre que las consecuencias no son tan severas; de hecho, resultan placenteras..." (citado en Sanz y Molina, 1999).

Aquí tenemos que tomar en cuenta que cuando aceptamos que el niño posee fantasías y deseos sexuales hacia sus figuras de cuidado, ¿de qué sexualidad estamos hablando?, ¿son estos deseos de unión física iguales a los que los adultos identifican como deseo, impulso, urgencia sexual?, ¿qué busca un niño cuando busca la intimidad cálida del contacto corporal con su padre/madre, ese que le provoca un cosquilleo de placer y bienestar y que acrecienta sus fantasías?

De acuerdo a Ferenczi (1932) Es la diferencia de "lenguajes" entre ambas sexualidades lo que implica negativamente en la psique infantil. Cuando un niño se acerca sensualmente a un adulto, es afecto, contención, "ternura" lo que busca. Cuando un adulto se acerca sensualmente a un niño, lo que busca es gratificación personal. La naturaleza pasional característica de la sexualidad adulta, será siempre traumática si es ejercida sobre la sexualidad infantil (citado en Sanz y Molina, 1999).

Finkelhor (1984, 1986, 1988, citado en Sanz 1999) señala que la gravedad del abuso sexual y del impacto en la víctima dependen de:

- 1) La cercanía del vínculo entre el niño y el perpetrador.
- 2) El tipo de abuso (manoseos, sexo oral, penetración).
- 3) La duración del mismo.
- 4) El grado de coherción física empleada.
- 5) La ausencia de cualquier figura alternativa protectora.

2.2.1 Consecuencias a corto plazo

Las consecuencias a corto plazo están relacionadas con la vivencia inmediata del traumatismo o bien después de dos años de que ocurrió el abuso.

Incluso antes del develamiento, existen ya indicadores que dejan ver que el menor ha sido abusado sexualmente. Estas reacciones pueden ser físicas, emocionales y/o conductuales.

Las víctimas de abuso sexual suelen mostrar ansiedad, culpa y vergüenza, tienden a retraerse, se les dificulta relacionarse sobre todo con los adultos, muestran dificultades escolares, falta de atención, regresiones en su desarrollo (por ejemplo, chuparse el dedo), conductas sexualizadas con sus pares no acordes a la edad del menor, enuresis, encopresis, fugas reiteradas, odio al propio cuerpo (se sienten sucios), pobre autoestima, depresión, fobias, problemas psicosomáticos (dolor de cabeza, dolor de estómago, trastornos de sueño, náuseas, vómito, neurodermatitis, sudoración excesiva), miedo a la intimidad e incapacidad de poner límites y autoafirmarse, comportamientos autoadhesivos, mutilándose con cortaduras, quemaduras o golpes y realizando intentos suicidas.

Las consecuencias físicas suelen ser determinantes sobre todo si ya hubo penetración, pues en una revisión médica podrían presentarse: rompimiento del himen, dilatación anal o vaginal, hematomas en la zona vaginal o anal, enfermedades de transmisión sexual o incluso embarazo.

2.2.2 Consecuencias a largo plazo

La mayoría de las consecuencias físicas (sobre todo las psicosomáticas), psicológicas, familiares y sociales podrían prevalecer si no hay un tratamiento adecuado de la problemática. Aunado a esto, el apoyo de los seres queridos de la víctima, contribuye a la superación de esta.

En cuanto las consecuencias sexuales a largo plazo suelen presentarse:

- Problemas de identidad sexual
- Victimización de la sexualidad para iniciar amistades
- Promiscuidad
- Anorgasmia
- Vaginismo
- Impotencia

- Eyaculación Precoz
- Establecimiento de relaciones con comportamiento seductores
- Formación precoz de parejas pasajeras
- Prostitución

2.2.2 Prevención del Abuso Sexual Infantil

Existen tres tipos de prevención que abarcan no sólo al abuso sexual infantil, sino también aplicables a la mayoría de los problemas sociales (por ejemplo el maltrato infantil, la drogadicción, etc.)

1. Prevención primaria. En este tipo o nivel de prevención se trataría de evitar la existencia de una serie de situaciones sociales, de actitudes, de formas de relación social, familiar y económica, etc., que se supone, provocan la aparición de otra serie de problemas más concretos y específicos, que a su vez y a través de una serie de vías explicativas de gran complejidad, provocarían que determinados sujetos se ubicarán en una situación de riesgo, es decir, *la prevención primaria se centraría a erradicar aquellas variables que se supone, facilitarían la aparición del abuso sexual.*

La prevención primaria implica una predicción a muy largo plazo en la secuencia o cadena de las supuestas causas que provocan la aparición del abuso sexual e implica una actuación sobre toda la población, tengan o no indicadores particulares de estar en mayor o menor riesgo de desarrollar el problema. Las características básicas de la prevención primaria son (Casas, 1994; citado en Arrubarrena, O, 1995): "Ha de tener un enfoque comunitario y de ser interdisciplinaria, ha de ser preactiva e interconectar los diferentes aspectos de las vidas de las personas con una orientación biopsicosocial, ha de utilizar la educación y las técnicas sociales más que individuales, se ha de dirigir a dotar a las personas de los recursos ambientales y personales para afrontar por sí mismas los problemas sociales y ha de promover la existencia de contextos sociales juntos".

2. Prevención secundaria. Se centra en reconocer la existencia de una serie de grupos sociales, familiares o individuos que poseen una serie de características concretas y particulares que les permite ser catalogados como de alto riesgo para desarrollar de manera relativamente inminente el problema.

Se asume que, por múltiples, complejas y diferentes razones en cada caso, existen sujetos especialmente vulnerables para ser abusados o agresores sexuales, esto debido a que se trata de sujetos que han desarrollado, poseen o viven en presencia de una serie de circunstancias que son las que les colocan en tal situación de vulnerabilidad o de alto riesgo para el abuso sexual y que dependiendo de las oportunidades que tengan para superar su problemática es como van a tener una vida integral. *El objetivo prioritario de la prevención secundaria es la detección precoz de esta población de alto riesgo y la modificación de su situación.*

3. Prevención terciaria. *En este nivel se trata de reducir la duración y la gravedad de las secuelas del problema (Giovanni, 1982; citado en Arrubarrena, 1995) y se puede identificar realmente con la propia rehabilitación o curación. Este tipo de prevención se focaliza en situaciones de protección infantil.*

Como ya se ha mencionado, el tema del abuso sexual infantil es muy complejo, tanto para su detección como para su evaluación y tratamiento, esto debido a todos los múltiples factores que lo involucran, pues a diferencia de cualquier otro tipo de maltrato, las estrategias de prevención deben de considerar las siguientes características:

1. Existen claras diferencias tanto en los casos de abuso extrafamiliar, como en el intrafamiliar que van desde su frecuencia, su forma de aparición, los factores de riesgo, su etiología, etc.
2. El nivel de abuso sexual al que haya sido sometido el menor.
3. El establecimiento de los criterios de riesgo para que una persona se vuelva agresor sexual infantil son muy complejos, de manera que se dificulta la

selección de la población en riesgo para poder implementar un programa de prevención. Y en el supuesto de que fuese posible seleccionar a este tipo de sujetos, esta claro que existen infinidad de limitaciones éticas y técnicas para poder poner en marcha dicho programa de prevención secundaria.

4. Resulta obvio que no es posible detectar a potenciales violadores o pedófilos si no es después de que hayan realizado algún tipo de comportamiento similar, lo cual ya no sería considerado como prevención secundaria. Además de que es difícil que pueda considerarse cualquier otro tipo de prevención primaria que trate de modificar las actitudes de los potenciales violadores o pedófilos.

Es por ello, y de acuerdo a lo expuesto anteriormente, los programas de prevención y sobre todo de detección del abuso sexual infantil, tales como el *Árbol de Chicoca*, se han dirigido a educar a todos los niños (as), considerándolos como potenciales víctimas en las formas más adecuadas de reconocer, evitar y controlar las posibles situaciones de abuso sexual que pudieran suceder, enseñándoles que tienen derecho a la privacidad de su cuerpo, a que nadie debe de tocarlos o mirarlos de una forma desagradable y que puede negarse a ello. Además de que debe de enseñar a los niños a discriminar entre las diferentes formas de ser tocado (a), ya sea de manera agresiva o no agresiva, de manera invasiva o no invasiva (Conte 1985, citado en Arrubarrena, 1995).

Como sabemos, es en la casa y en la escuela donde el niño pasa la mayor parte del tiempo y donde recibe su educación, aprende valores y establece relaciones interpersonales, por ello, tanto padres de familia y maestros deben de:

- ❖ Enseñar al niño(a) la diferencia entre lo que puede considerarse un secreto apropiado y uno no apropiado, así como la conveniencia de mantener o no diferentes tipos de secretos. Se debe establecer una total relación de confianza con el fin de que él pueda expresar lo que siente, lo que piensa y lo que le molesta.

- ❖ Se debe de hablar con los niños (as) de la existencia de abusos sexuales y de cómo se producen, obviamente tomando en cuenta la edad cronológica y la etapa de desarrollo en la que se encuentra el niño (a).

Es importante que los programas de abuso sexual:

- ❖ Esten apoyados en y por organizaciones de padres, por los servicios sociales comunitarios y por los profesionales de las escuelas, de forma que puedan ser percibidos por todos ellos como necesarios y que participen en la forma en que se ponen en marcha. Además de que se recomendaría también establecer una formación paralela de los maestros, para que se puedan reconocer e identificar tempranamente los signos de abuso sexual en los niños. De la misma manera, es conveniente enseñar a las madres y padres algunas cuestiones básicas para el reconocimiento de este tipo de situaciones.
- ❖ Eviten al máximo cualquier impacto emocional negativo, es decir que se debe de fomentar la asertividad en el niño, enseñarle a los niños a decir que "NO" ante situaciones amenazantes, a fomentar su seguridad personal y a poner en marcha medidas de autoprotección prácticas.
- ❖ Estimulen las habilidades de comunicación en niños, de toma de decisiones y de estrategias de resolución de problemas.
- ❖ Se refuerce el contenido del programa, ya sea con una plática posterior, dinámicas además de realizar repeticiones del mundo en diferentes momentos evolutivos del niño.

CAPITULO 3 "EL ÁRBOL DE CHICOCA" COMO UNA TÉCNICA PROYECTIVA

3.1 El árbol de Chicoca como instrumento para la detección del abuso sexual infantil

El Árbol de Chicoca es un video psicopedagógico, realizado por la investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional, la Dra. Ma. Del Carmen Sánchez Ruiz en el año de 1992, y Yaocíhuatl, A. C. (asociación civil integrada por profesionistas de diferentes disciplinas), el cuál lleva nueve años de seguimiento y evaluación.

Dicho video surge a partir de la investigación del maltrato infantil, en el que se vio la existencia de abuso sexual en muchas de las aplicaciones a niños.

Este material psicopedagógico ha tenido una gran aceptación mundial, pues dentro de los reconocimientos obtenidos están:

- La recomendación por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y por la Fundación para el Apoyo de la Comunidad A.C., Caritas, Arquidiócesis de México.
- En Julio de 1993, en el Segundo Festival de Cine y video Infantil celebrado en Montevideo, Uruguay, el video recibió el premio otorgado por el Bureau Internacional Catholique de l'Enfance, por considerarlo un gran aporte al desarrollo integral del niño y en especial por el mensaje de protección frente al abuso sexual.
- En ese mismo festival se hizo merecedor también del premio UNESCO, por el voto del público infantil al mejor video latinoamericano para la niñez.
- En Febrero de 1995, en el Congreso de Pedagogía 95 celebrado en la Habana, Cuba, recibió el Premio de "Mejor material educativo para niños sobre sexualidad", otorgado por la Casa de la Juventud Cubana en coordinación con los organizadores del evento, que lo consideraron un material novedoso para América Latina.

- En 1997 el video se dobló al húngaro y, desde entonces, ha tenido importantes logros en ese país.
- En ese mismo año se realizó una primera versión al mazahua, lengua indígena de una etnia que, por el número de sus integrantes, historia y cercanía con la ciudad la convierten en una de las principales de México.
- Actualmente se trabaja en investigaciones en coordinación con otras universidades para traducirlo al inglés, francés e italiano

El video "El Árbol de Chicoca" es un cuento hecho con marionetas que representan chimpancés que poseen nombres poco comunes, esto con el fin de que los niños y niñas de otros lugares del país o de otra parte del mundo se identifiquen con ellos. Los nombres y personajes de este cuento tienen un significado especial:

- Chicoca: Es la narradora de la historia, una changuita que ayuda y orienta a los niños. Es la que representa la conciencia. Chicoca es una palabra chilena que significa pequeña, sana y alegre. El personaje que lleva ese nombre es así.
- Monina: Es una mona pequeña, que ha sido víctima de abuso sexual por parte de un chango mayor, es por ello que dicha marioneta posee una cara triste, como la que muestran aquellas víctimas de abuso sexual durante mucho tiempo.
- Gibón: Es el hermano menor de Monina, es un changuito alegre, juguetón, curioso e inquieto, aún sin ningún daño emocional severo.
- Sámago: Es el personaje agresor. Su rostro es seductor, y hasta chistoso, con excepción de sus ojos que son penetrantes y perversos. Este nombre proviene de la madera de construcción que ya no sirve, que esta podrida (algo así existe en el alma de quienes agraden a los niños y niñas).
- Mamá: Este es el personaje de una mamá como cualquier otra, se preocupa por el bienestar integral de sus hijos, no obstante, en el ámbito emocional están

un tanto descuidados y es hasta que sus hijos le confían que han sido objeto de abuso por parte de Sámago cuando los defiende y comparte su sufrimiento con ellos.

El video está diseñado para niños de entre 4 y 12 años, tiene una duración de 27 minutos y posterior a esto se les pide a los niños que realicen un dibujo y/o una historia, además de que se resuelven dudas acerca del tema y se les orienta acerca de lo que vieron con el fin de reforzar el tema expuesto.

Por otro lado, a los padres se les da la información teórica que se centra en contestar cuatro de las cinco preguntas que generalmente el público adulto le hace al presentador después de ver el video:

1. ¿Qué es el abuso sexual?
2. ¿Cuáles son sus consecuencias?
3. ¿Qué hacer por un menor agredido sexualmente?
4. ¿Quién es el agresor sexual?
5. ¿A dónde acudir?

El video se proyecta tanto a los niños como a los padres al mismo tiempo (aunque las dinámicas se hacen por separado), de esta manera se evita la posibilidad de delegar en el niño (a) la responsabilidad de detener el abuso; es el adulto, sobre todo el encargado de salvaguardar la integridad del niño.

Cabe aclarar que por sí sólo el video no resuelve la problemática del abuso sexual, es necesario que aquellos que lo proyecten estén previamente capacitados, que conozcan el problema a fondo, que conozcan conceptos teóricos básicos acerca de la sexualidad humana, que tengan aptitud de apertura y ecuanimidad, además de que se aseguren espacios para la atención de los casos que indefectiblemente aparecerán y que es necesario atender de inmediato.

Otra cosa que se debe tomar en cuenta que el video es una herramienta para complementar el diagnóstico, por si solo no nos va a permitir hacerlo, pues es una sola

aplicación la que se hace y debido a la complejidad de la problemática, se lleva tiempo para poder comprobarlo, no obstante nos da la pauta para poder ayudar al niño.

De acuerdo a las investigaciones de la doctora Ma. Del Carmen Sánchez R. "Entre el 15 y 30% del público que mira el video manifiesta haber sido víctima de agresión sexual (principalmente de abuso sexual de segundo y tercer nivel). De los casos registrados, la mayor parte sucede dentro de la familia, y aproximadamente 31% de las víctimas son agredidas por sus hermanos; sin embargo, es una de las agresiones sexuales menos denunciadas.

3.2 Definición de proyección.

El título de técnica proyectiva deriva del término **proyección**, sin embargo, hasta ahora no existe una definición clara de lo que significa "proyectivo".

El primero que utilizó el término en sentido psicológico fue Freud, quien formuló la siguiente definición: "La proyección de las percepciones interiores al exterior es un mecanismo primitivo. Este mecanismo influye así mismo sobre nuestras percepciones sensoriales, de tal modo que normalmente desempeña el principal papel en la configuración de nuestro mundo exterior. En condiciones que no han sido aún suficientemente establecidas, constantemente las percepciones interiores de los procesos ideacionales y emocionales son proyectadas al exterior como percepciones sensoriales, y son usadas para determinar el mundo exterior, aunque ellas pertenecen en rigor al mundo exterior" (citado en Bell, John E., 1980).

Una definición semejante fue dada por Healy, Bronner y Bowers: "La proyección es un proceso de defensa bajo el dominio del principio del placer, por el cual el yo empuja afuera, sobre el mundo exterior, deseos e ideas inconscientes que resultarían penosas para el yo si se les permitiera penetrar en la conciencia" (Ibid., p. 15)

Warren propuso también la siguiente definición, siguiendo el uso psicoanalítico del término: "Es la tendencia a adscribir al mundo exterior procesos psíquicos reprimidos a

los que no se reconoce como de origen personal, como resultado de lo cual el contenido de estos procesos es experimentado como una percepción exterior" (Ibid).

Noyes sigue esta misma dirección, presentando la proyección como un mecanismo de defensa, denominándola "Estabilizador automático", por el cual las características que resultan penosas para el yo, por ejemplo aspectos indeseables de la personalidad, no son reconocidos como pertenecientes a nosotros mismos; por tanto, son desconocidos y atribuidos a otras personas, permitiendo así al individuo eludir el estado de tensión. Por este mecanismo "la responsabilidad se trastrueca y se logra preservar la estima de sí mismo" (Ibid).

Los elementos comunes en estas definiciones, los cuales proponen a grandes rasgos la naturaleza de lo que es la proyección son:

1. Que el proceso proyectivo es más bien inconsciente.
2. Que sirve como una defensa contra las tendencias inconscientes.
3. Que resulta de atribuir a otros los impulsos, sentimientos, ideas y actitudes inconscientes.
4. Y finalmente, que reduce la tensión personal.

3.3 El proceso proyectivo

La finalidad de las técnicas proyectivas es la de estudiar y evaluar la "personalidad total". Bolgar (1956) sugiere que el campo de investigación adecuado para la psicología proyectiva es el carácter, su formación y sus manifestaciones, enfoque en la medida en que es psicoanalítico, debe recaer sobre la psicología del yo y no sobre la del ello.

En la situación del test proyectivo, así como en los procesos de creatividad artística, se espera que una persona "finja", imagine, describa un estímulo o "relate un cuento", en lugar de dar una descripción fáctica de la figura o de algún otro estímulo frente al cual reacciona. No obstante, las reacciones de las personas varían en la medida en que

son capaces de hacer una "regresión" a instancias del yo que coopera con el pedido del examinador. El grado de libertad con que esta operación se emprende, se realiza o se logra y se completa, constituye en sí mismo un índice importante de la libertad del yo con respecto a la amenaza, de la libertad del individuo para permitirse alguna "regresión".

Un estudio intensivo por medio de los métodos proyectivos, deberá ser acompañado de una evaluación que permita conocer las maneras como el sujeto enfrenta su realidad, la identificación, relaciones interpersonales, métodos para solucionar problemas, el "estilo", los "principios organizadores de la personalidad" y muchos otros aspectos positivos, no patológicos o no patógenos de la persona que es evaluada.

Por otro lado, y a pesar de la gran variedad que existe en las técnicas proyectivas, hay algunas características comunes a todas éstas:

- ❖ La primera, es la presencia de un estímulo que no manifiesta -o sólo lo hace parcialmente- el verdadero propósito del examinador al requerir una respuesta. Esto con el objetivo de reducir el control consciente del sujeto sobre su conducta a ser analizada pues origina respuestas que reflejan verdaderamente su propia individualidad. En estas técnicas el sujeto organiza los sucesos en función de sus propias motivaciones, percepciones, actitudes, ideas, emociones y de todos los otros aspectos de su personalidad.

Es justo en esta característica donde se sustenta la decisión de que los personajes del cuento tuvieran nombres poco usuales para evitar que entre el público infantil se hicieran chistes o burlas a niñas o niños que se llamaran como los protagonistas de la historia. Es más, ha sido gracias al uso de títeres que representan chimpancés y al recurso de los nombres no comunes, que los personajes de "El árbol de Chicoca" se universalizaron, permitiendo así que niñas y niños de cualquier parte del mundo se identifiquen individualmente con alguno de ellos.

- ❖ El segundo aspecto es que brindan una muestra de la conducta individual suficientemente expresiva y con suficiente brevedad como para ser

clínicamente utilizable y lo bastante estimulante como para provocar una serie de respuestas del sujeto. Sin embargo, es prudente decir que dichas respuestas son más difíciles de tratar estadísticamente, haciendo así de la estimación y validez de las técnicas proyectivas un procedimiento difícil pero esencial.

- ❖ Una tercera característica es considerar la conducta registrada, tanto como la personalidad que la produce, como una totalidad organizada. Esta es una razón adicional por la cual el análisis cuantitativo no se logra fácilmente, pues dentro del registro total de la conducta, a un ítem específico, le corresponderá una variedad de significados dependientes de la manera en que es integrado dentro o separado de la totalidad.

3.4 La proyección en los niños

El proceso proyectivo o de externalización en la infancia aún no se conoce tan acabadamente. Para empezar, no se trata aquí de un yo y una estructura del carácter relativamente estables, esto debido a que el yo se desarrolla gradualmente a partir de un estado indiferenciado hasta alcanzar altos niveles de diferenciación en el medio ambiente externo e interno, como resultado de la interacción constante del aprendizaje y de los procesos de maduración.

Es por eso que el estado fluido en el desarrollo psico aconseja una considerable cautela en la evaluación, el diagnóstico y la predicción. Así, en el caso de los niños, más quizás que en el de los adultos, la naturaleza de los requisitos que cada método proyectivo impone al examinado (diferencias en el grado de estructura, interacción con el examinador, encuestas, etc.) resulta particularmente crucial para el cuadro que se desea obtener.

Así mismo, la contratransferencia del examinador-intérprete en situaciones específicas de test puede ser esencial para la evaluación final.

3.4.1 Clasificación de las técnicas proyectivas para niños

1. Técnicas asociativas: Exigen que el examinado responda a los estímulos presentados con la "primera palabra", imagen o idea, "lo antes posible". La técnica más evidente dentro de esta categoría es el Test de asociación de palabras así como la Prueba del Rorschach.
2. Técnicas de construcción: Se espera que el niño "haga" o "invente" algo, que "cree": debe generar una historia o dibujo o producir algo a través de otro medio. Los ejemplos incluyen el Test de Apercepción Temática (TAT), el Test de Apercepción Temática Infantil (CAT) y el Test de Montaje de Escenas (MAPS).
3. Técnicas de completamiento: En estas situaciones se presenta al examinado un producto incompleto que aquél debe completar. En muchos sentidos, constituye un tipo más estructurado de método, puesto que exige al examinado ciertos requisitos. No hay aquí tanta libertad como en el caso de la construcción. El protocolo para niños del Test de frustración de Rosenzweig, el método de completamiento de un relato y el Test de completamiento de frases de Sacks son algunos de los ejemplos para dicha categoría.
4. Técnicas de elección u ordenamiento: Dichas técnicas están más cerca de los métodos "psicométricos", debido a la considerable estructura implicada y al tipo relativamente limitado y simple de respuesta requerida. En éstas, el sujeto debe elegir entre alternativas, ordenar por rango de acuerdo a preferencias o bien, ordenar materiales, esto se puede hacer acompañado o no por explicaciones verbales. Los ejemplos en esta categoría incluyen la Prueba de Szondi y la Prueba de Tomkins-Horn de ordenamiento de figuras.
5. Técnicas expresivas: Ofrecen una oportunidad no sólo para la proyección (material para que el examinador haga una interpretación de la personalidad) sino también para la autoexpresión (catarsis) del examinado. Es por esta razón que este tipo de métodos representan un puente entre el diagnóstico y la

terapia (Lindzey, 1959). Algunos ejemplos que se incluyen son aquellos que tratan la libre expresión artística, el juego y el uso de títeres, así como la Prueba del dibujo de la figura humana y la pintura con los dedos.

En conclusión, considerando la edad del niño y/o su nivel de desarrollo y/oico, son justamente los métodos expresivos los más fructíferos en este caso pues son los que imponen menos restricciones al niño y permiten una mayor libertad y espontaneidad. Se asemejan en gran medida a una situación lúdica natural en nuestra cultura. Además de que no sólo permiten comprender el mundo interior del niño y su psicodinámica, sino que también dan importantes indicios en cuanto al proceso de formación y consolidación del yo.

3.5 Lo que significa dibujar

En la acción de dibujar deben distinguirse, por una parte, el comportamiento gráfico y, por el otro, su producto (el dibujo en sí mismo); ambos suponen en general dos factores: el dibujante y su público, aunque en muchas ocasiones este último puede estar ausente materialmente en el momento de la realización del dibujo o bien ser el mismo, esto es, el dibujante y el público podrían ser una misma persona.

Es así como la actividad gráfica y su producto (el dibujo) aparecen como conductas complementarias, que competen a la vez al dominio de la expresión de la persona, y también al de la comunicación del sujeto consigo mismo y con el prójimo.

Por ello, como afirmó Widlócher, "el dibujo es a la vez signo de nosotros mismos y signo del objeto ya que puede dar testimonio de mi persona sin mi presencia y su significación no escapa a la influencia de lo social. Es por ello que dichas marcas (el dibujo) atestiguan nuestra manera de ser, de actuar, de pensar; son, en sentido estricto y figurado, la firma de nuestra existencia" (citado en Wallon-Cambier-Engelhart, 1999).

Este valor del dibujo, como signo y expresión de nuestra persona, emparenta la actividad gráfica y su producto (el dibujo) con todo sistema simbólico de comunicación,

mediación entre lo que pertenece al sujeto, entre el mundo interior de la persona y el mundo exterior, el de los objetos y que no pertenece al sujeto.

Comprendida de esta manera, la actividad gráfica sería una manifestación de un estado psíquico que asimilaría el acto de dibujar a conductas de extensión del yo hacia un mundo simbólico, un mundo de aprendizaje socializante y poco a poco constituirse en lenguaje (función semiótica, esto es, por medio de marcas, signos e imágenes explicar lo que resulta difícil decir con palabras).

Mientras que, por su parte, el dibujo se convierte en un soporte donde se mezclan y entrecruzan los valores del objeto y los valores de la persona. Es la concreción de un diálogo inconsciente que intenta conciliar las exigencias del sujeto y las del objeto, diálogo que organiza el conocimiento y permite reducir la diferencia entre el yo y el no yo. Dado que es una elaboración original y un conglomerado de significantes, su naturaleza y estructura están determinados por diversos procesos de orden perceptivo, cognoscitivo y sociocultural que sirven como base y dan forma a la personalidad del dibujante.

Sin embargo, para dar lectura al dibujo, sería necesaria la existencia de una hoja de análisis, que guíe la mirada a través de los laberintos de la representación, permitiendo al observador tomar conciencia de las dimensiones insólitas de algunos detalles o de su ausencia, apreciar la presencia de originalidades, señalar alguna rareza, en una palabra, verificar todas las características que intervienen en la factura del dibujo. Además es necesario e indispensable reflexionar ya no solamente sobre el dibujo mismo, considerado como un objeto independiente, sino también sobre los procesos y las funciones que permitieron su realización. La comprensión del dibujo se verá enriquecida con un estudio dinámico, entre otros, sobre los momentos de producción y los procesos que de una u otra manera, ahora o en el pasado, contribuyeron a su elaboración.

3.5.1 Constituyentes del acto gráfico

Osterrieth y Cambier (1976) propusieron que para realizar un dibujo es necesaria la combinación de elementos que van desde lo meramente motriz y lo perceptivo, hasta lo motivacional, las referencias del saber y el conocimiento vivido que están ligados para la creación de éste:

1. Contribución motriz: J. Piaget, al hablar del estadio sensomotor, demostró que la motricidad constituye a la vez un medio de adaptación al medio y un medio de acción sobre el entorno. Ya se trate del bebé que construye un esquema sensomotor o del pintor confrontado a su creación, tanto uno como el otro intenta organizar la realidad, producir un efecto personal; a través del acto y del movimiento afirman su intención de imponer su propia realidad y revelan la orientación de su deseo.

Quienquiera que dibuje se encuentra confrontando siempre al resultado de su acto, a la resistencia de los objetos a sus movimientos, a la necesidad de conciliar y ajustar los impulsos motores nacientes y sus efectos; por ejemplo, el movimiento debe poder adaptarse a la naturaleza del material, más o menos frágil, a sus dimensiones, más o menos restringidas, en funciones de la técnica y de la herramienta utilizada. En este caso el dibujo y el movimiento deberán muy a menudo someterse a la intención representativa del dibujante y a las exigencias del símbolo.

Evidentemente, esta contribución motriz es tributaria del nivel de maduración neuromuscular del sujeto y, por ello, no se la puede considerar independientemente de la edad. Sabemos que junto a la medida del desarrollo de la motricidad están también el conjunto de las experiencias sensoriales, cognoscitivas y socioafectivas que cada uno de nosotros tiene a lo largo de la existencia.

2. Contribución perceptiva: A los movimientos no los dicta sólo la motricidad, también son fruto de una memoria confusa de los signos perceptivos que pertenecen a la representación del objeto y están ampliamente alimentados por

las funciones perceptivas visuales o de orden diverso. Por ejemplo, el ojo observa los trazos obtenidos, se sorprende o se maravilla, toma conciencia de su existencia y, más tarde, intenta reproducirlos, hacerlos significativos; así se efectúa, por un mecanismo de reacción circular la elaboración progresiva de signos gráficos.

Apoyándose en la motricidad, la contribución perceptiva aparece como una de las condiciones necesarias para la realización de un dibujo.

Es evidente que en el nivel perceptivo la información visual constituye, sin discusión, un polo organizador primordial: el dibujo es un espectáculo que se deja ver y que cuenta en silencio una visión común, insólita, maravillosa espantosa, de objetos y de escenas familiares.

3. Contribución ideatoria (las referencias del saber y el conocimiento): el valor significativo del dibujo hace referencia, necesariamente, a informaciones aprendidas, memorizadas, comunes a gran cantidad de sujetos de una misma edad y de una misma cultura: contribución perceptiva y contribución ideatoria se asocian en un mismo proyecto gráfico para realizarlo mejor posible una imagen que explique el objeto en una perspectiva a la vez parecida y diferente, que concilia una intención personal y colectiva (cultura).
4. Aspectos motivacionales: Aunado a todo lo anterior, existen aspectos motivacionales, es decir, experiencias personales que intervienen en el momento de plasmar "algo", de crear un dibujo.

En conclusión, el dibujo evoluciona en función del entorno y de la edad del niño; por tanto, no es sorprendente que la riqueza, el grado de integridad de un dibujo y la disposición de sus partes sean, en cierta medida, reflejo de la cultura y expresión del nivel del desarrollo del niño.

3.6 El dibujo y “el Enfoque Evolutivo” de Osterrieth

Dado que Osterrieth (1976) propuso uno de los cuadros más completos y recientes de la evolución de la actividad gráfica en función de la edad del niño, decidimos retomarlo con la finalidad de entender más a fondo lo plasmado en los dibujos de los niños.

Basado en una larga frecuentación personal del dibujo infantil y remitiéndose a las numerosas publicaciones existentes, este autor define cuatro niveles: el período del garabateo, la fase del esquematismo, la fase del realismo convencional y, en la adolescencia, la diferenciación de las evoluciones individuales, lo cual se explica con mayor detalle posteriormente.

Propone en lugar de una caracterización externa en términos de estadios o períodos, un enfoque longitudinal más funcional que incita a unir el signo “objetivo” a su significación para el sujeto en una secuencia evolutiva. Las edades que maneja son las generalmente observadas en la cultura occidental. Si embargo, no pueden constituir más que una referencia muy abierta, susceptible de numerosas variaciones, tanto a nivel individual como en el plano cultural.

3.6.1 Los primeros trazados (El garabateo y pintarrajeo)

La edad de aparición de los primeros trazados varía generalmente entre los 9 o 10 meses y los 2 años, según las circunstancias y las condiciones en las que vive el niño; los antecedentes de esta actividad trazadora deben buscarse en la maculación, en el pintarrajeo, en el placer que siente el niño al producir un efecto exterior a sí mismo y afirmar así su existencia.

Osterrieth describe la concatenación entre 1 y 2 años: primero, trazados lanzados que se originan en el comienzo de la media corporal; segundo, trazados de barrido aproximadamente verticales que resultan de movimientos de flexión y de extensión del antebrazo y, tercero, garabatos circulares que dan prueba de la coordinación de los movimientos del brazo y de la espalda. La rotación del puño y la entrada en juego de

la actividad de los flexores del pulgar favorecerán, al comienzo del tercer año, la realización de cicloides y la fragmentación del trazado.

Al progreso motor se añade el cambio perceptivo y las posibilidades de coordinación visomotriz que permiten limitar el trazado del espacio gráfico definido por la hoja de papel; así como lo que Lucart llama "el control de punto de partida", lo que permite la ejecución de figuras cerradas, momento decisivo que favorecerá la entrada en juego de la función simbólica.

En el dibujo, al igual que en el juego, el surgimiento de lo representativo será confirmado por el discurso del niño que explicita verbalmente su acción e intenta hacer corresponder mejor el resultado de su actividad egocéntrica –por definición inestable, momentánea y cambiante- con las exigencias de la comunicación social.

Si nos limitamos tan sólo a la referencia visual, las analogías entre trazados y discurso parecerán muy pobres y arbitrarias; la comprensión de la extraordinaria creatividad del grafismo infantil seguirá siendo difícil y enigmática. Por el contrario, si consideramos las numerosas experiencias e impresiones perceptivas que alimentan el psiquismo infantil, nos maravillará la proliferación de signos y significados, la sorprendente riqueza y diversidad de los sistemas de codificación simbólica, cuyo origen debe buscarse tanto en impresiones vividas como en diversas relaciones formales.

3.6.2 Hacia los 3 años (La fase del esquematismo)

Entre los 2 y los 3 años, además del poder de la palabra, el niño descubrirá el poder de la imagen y su capacidad de expresión mediante un dibujo, descubiertos de manera fácil y apreciados sobre todo si su entorno cultural lo ha familiarizado con ese modo de expresión (libros ilustrados, material lápiz-papel o programas televisivos). Consciente de una destreza, el niño se ejercita para producir más y mejor: ahora multiplica los intentos, manipula las herramientas y los materiales, experimenta con los movimientos y su efecto; busca nuevas combinaciones y mejora sin cesar sus propios esquemas. En este período adquiere la presencia de formas circulares perfectamente cerradas, así como trazados rectilíneos prácticamente controlados. el mayor logro es

la atribución representativa asociada con el modo de vida y las costumbres culturales del niño (por ejemplo, ésta es la escalera; ésta es la recámara de mi mamá).

Para esta edad, y en función de la localización del trazado y de las necesidades ideográficas, el niño utilizará ya la mano derecha o la izquierda, lo que respeta una lógica espacial y una predisposición anatómica.

3.6.3 Alrededor de los 4 y 5 años (La fase del realismo convencional)

Entre los 4 y 5 años, al menos en nuestra cultura, los progresos serán considerables. Las capacidades perceptivo-motrices permiten ahora la realización de formas rectangulares; el lenguaje gráfico se organiza por medio de reglas sintácticas: respeto de la horizontalidad y verticalidad, distribución arriba-abajo del espacio de la hoja, indicación de relaciones topológicas, relaciones de simetría y de inclusión.

Se pueden observar bosquejos claramente identificables de personajes y de casas, así como los primeros rudimentos de escenas o acontecimientos particulares. En pocos meses el niño perfecciona su propio estilo, transforma y adapta sus esquemas, intenta hacerlos más objetivos y acordes con la realidad cultural.

El dibujo se individualiza, adquiere una nota anecdótica, caracteres pintorescos y específicos propios del dibujante. Es la edad de las transparencias y los objetos flotantes, del abatimiento, de las desproporciones y otras particularidades gráficas, prueba de la creatividad infantil.

En el plano psicopedagógico es importante subrayar el papel que pueden desempeñar los diferentes medios educativos y sobre todo la escuela. La familiarización con el material gráfico (papel, cartón, pintura, lápices, marcadores, etc.) ejerce un efecto generalmente benéfico en el interés que demuestra el niño por la expresión gráfica, situación que contribuye al enriquecimiento potencial del niño y a la elaboración de esquemas gráficos muy diversificados.

3.6.4 Las edades siguientes

Desde muchos puntos de vista los 6 años constituyen una edad de cambios; el niño abandona el mundo del presente, su pensamiento se organiza, une lo que es, lo que fue y lo que será. El sincretismo y el egocentrismo aparecen como reliquias del pasado. El niño establece conexiones entre percepciones simultáneas o sucesivas conciliando, más allá de una realidad inmediata, las múltiples facetas de un objeto.

En el nivel gráfico, los conocimientos adquiridos se expresan en la posibilidad de coordinación de esquemas sucesivos y por la relación de puntos de vista diferentes. Desde luego, la escolarización influye en la evolución de las maneras de ser y de hacer del niño pequeño, la escuela contribuye a la construcción de referencias, y a menudo modifica de manera indeleble el proyecto del dibujante.

Entre los 6 y los 9 años, en el plano gráfico se da una desaparición progresiva de la aditividad y el paso hacia lo integrativo. En nuestra cultura, al menos, el dibujo se vuelve espectáculo; asocia en un conjunto elementos que tienen significaciones sociales y relaciones definidas en el tiempo y en el espacio.

Ya se trate del dibujo de un monigote, de una casa o de otro tema, los detalles se multiplicarán. Se combinarán unos con otros, dispuestos de manera coherente, conciliando en una misma imagen las exigencias de cada subconjunto. Así, los trazos del rostro, la cabellera y eventualmente el sombrero aparecen como tributarios uno del otro, se dibujan en proporción del personaje; asimismo, la puerta, las ventanas, la chimenea de la casa estarán considerados en sus relaciones con los demás detalles del dibujo.

Durante la representación de escenas los personajes mantienen relaciones entre sí, se dan la mano o se ocupan de una actividad determinada: juegan, trabajan, recogen flores. Paralelamente, la elección de los colores está dictada por una preocupación convencional de objetividad, y manifiesta un interés creciente por una representación de tipo naturalista.

Hacia los **6 o 7 años** los autores señalan la **aparición de una línea de suelo** y/o de una superficie de base **que permite situar los elementos** y los personajes dibujados en un ambiente.

Los 7 u 8 años son en muchos casos el apogeo; el dibujo informa sobre el objeto en su ausencia, evoca una realidad potencial y participa por ello en un sistema de obligaciones semióticas. Mucho más que un espejo o un reflejo, es una reconstrucción representativa, centrada –según los imperativos del momento- en ciertos detalles o ciertas relaciones.

Los **10 años** son ya el **final de la infancia**. Mezcla de imaginación y de representación del objeto, el reconocimiento social de la función del dibujo pasará en adelante por la conciliación de la **proyección de un mundo interior y de una convención cultural**. La destreza del dibujante se ha convertido en una realidad individual pero también en la expresión del dominio de un conocimiento colectivo. Los dibujos son menos esquemáticos, menos estereotipados y más elaborados. Entre los niños de nuestra cultura, las características infantiles y las “imperfecciones” tan típicas de las edades anteriores desaparecen definitivamente.

Comoquiera que sea, los modos de representación se aproximan a los modos familiares adultos; demuestran un esfuerzo de observación y de reflexión, una preocupación por la conformidad, fenómeno que, por desgracia, en muchos casos alineará progresivamente la actividad creadora del niño.

A esa edad encontramos algunas representaciones realistas convencionales, evocación de escenas vividas, naturaleza muerta, dibujo de paisajes o copias de modelos, realizaciones que, se piense lo que se piense, las más de las veces siguen demostrando la creciente habilidad del dibujante. Paralelamente, encontramos dibujos estilizados, decorativos, de naturaleza geométrica, o a veces producciones más personales, que permiten apuntar la problemática pubertaria.

Los cambios se producen principalmente en lo tocante a la representación del espacio con intentos de indicación gráfica de tercera dimensión, es decir, de profundidad. Se observa el abandono de la línea de suelo en pro de la utilización del plano y la

aparición de una línea de horizonte, que permite una estructuración espacial de tres dimensiones.

En conclusión, la prosecución de la actividad gráfica es una larga historia que se confunde con la historia de la persona y de su cultura. El agotamiento de la producción gráfica en la adolescencia parece una falacia; lo que es cierto, es que la producción del adolescente responde sólo de manera muy parcial a las expectativas sociales y colectivas.

Las contribuciones motrices y cognoscitivas que determinaron los cambios observados durante la infancia y que, por sus dimensiones madurativas, marcaban la evolución con el sello de la comunidad, en adelante ya no desempeñarán más que un papel de segundo plano. En el primer plano de la escena encontraremos ahora las funciones iniciales de comunicación, de creatividad y expresión.

Finalmente, en la adolescencia, se observa la prosecución de la evolución, tanto en la manera de dibujar como en la elección de los temas, señalando la marcada tendencia a la estilización, abstracción, presencia de dibujos caricaturescos, grotescos e irrealistas, en los cuales el simbolismo suplanta la representación figurativa.

CAPITULO 4. MÉTODO

4.1 Planteamiento del problema.

¿Es posible detectar abuso sexual infantil por medio del dibujo que realizan los niños después de ver el video "El Árbol de Chicoca"?

4.2 Preguntas de investigación

1. ¿Qué indicadores se presentan con mayor frecuencia en niños que han sufrido abuso sexual?
2. ¿Qué indicadores se presentan con menor frecuencia en niños que han sufrido abuso sexual?
3. ¿Qué indicadores se presentan con mayor frecuencia en niños que no muestran síntomas de haber sufrido abuso sexual?
4. ¿Qué indicadores se presentan con menor frecuencia en niños que no muestran síntomas de haber sufrido abuso sexual?
5. ¿Cuáles son las diferencias entre los indicadores obtenidos en los dibujos de aquellos niños víctimas de abuso sexual y los dibujos de los niños que no muestran sintomatología?

4.3 Hipótesis

Ho¹: La presencia del indicador 1 (Dibujo de la historia utilizando mayoritaria o exclusivamente rojo con negro) es independiente del grupo de abusados.

Ha¹: La presencia del indicador 1 (Dibujo de la historia utilizando mayoritaria o exclusivamente rojo con negro) es dependiente del grupo de abusados.

Ho²: La presencia del indicador 2 (Dibujo de otra historia utilizando mayoritaria o exclusivamente rojo con negro) es independiente del grupo de abusados.

Ha²: La presencia del indicador 2 (Dibujo de otra historia utilizando mayoritaria o exclusivamente rojo con negro) es dependiente del grupo de abusados.

Ho³: La presencia del indicador 3 (Dibujo de garabatos en rojo y negro u otros colores muy oscuros) es independiente del grupo de abusados.

Ha³: La presencia del indicador 3 (Dibujo de garabatos en rojo y negro u otros colores muy oscuros) es dependiente del grupo de abusados.

Ho⁴: La presencia del indicador 4 (Dibujo con escenas sexuales) es independiente del grupo de abusados.

Ha⁴: La presencia del indicador 4 (Dibujo con escenas sexuales) es dependiente del grupo de abusados.

Ho⁵: La presencia del indicador 5 (Dibujo con predominancia en figuras con terminación en picos) es independiente del grupo de abusados.

Ha⁵: La presencia del indicador 5 (Dibujo con predominancia en figuras con terminación en picos) es dependiente del grupo de abusados.

Ho⁶: La presencia del indicador 6 (Dibujo en donde las expresiones de los rostros de los personajes menores carecen de boca) es independiente del grupo de abusados.

Ha⁶: La presencia del indicador 6 (Dibujos en donde las expresiones de los rostros de los personajes menores carecen de boca) es dependiente del grupo de abusados.

Ho⁷: La presencia del indicador 7 (Dibujos donde los tamaños adultos/menores son extremadamente antagónicos) es independiente del grupo de abusados.

Ha⁷: La presencia del indicador 7 (Dibujos donde los tamaños adultos/menores son extremadamente antagónicos) es dependiente del grupo de abusados.

Ho⁸: La presencia del indicador 8 (Dibujos carentes de piso) es independiente del grupo de abusados.

Ha⁸: La presencia del indicador 8 (Dibujos carentes de piso) es dependiente del grupo de abusados.

Ho⁹: La presencia del indicador 9 (Dibujos donde hay tachaduras y borrados constantes) es independiente del grupo de abusados.

Ha⁹: La presencia del indicador 9 (Dibujos donde hay tachaduras y borrados constantes) es dependiente del grupo de abusados.

Ho¹⁰: La presencia del indicador 10 (Dibujos donde hay una fuerte marcación con los colores de las figuras) es independiente del grupo de abusados.

Ha¹⁰: La presencia del indicador 10 (Dibujos donde hay una fuerte marcación con los colores de las figuras) es dependiente del grupo de abusados.

Ho¹¹: La presencia del indicador 11 (Dibujo de Sámago) es independiente del grupo de abusados.

Ha¹¹: La presencia del indicador 11 (Dibujo de Sámago) es dependiente del grupo de abusados.

Ho¹²: La presencia del indicador 12 (Dibujo de menor abusado con rostro triste o llorando) es independiente del grupo de abusados.

Ha¹²: La presencia del indicador 12 (Dibujo de menor abusado con rostro triste o llorando) es dependiente del grupo de abusados.

Ho¹³: La presencia del indicador 13 (Dibujo de adultos enojados y ausencia de menores) es independiente del grupo de abusados.

Ha¹³: La presencia del indicador 13 (Dibujo de adultos enojados y ausencia de menores) es dependiente del grupo de abusados.

Ho¹⁴: La presencia del indicador 14 (Dibujo con ausencia de personajes) es independiente del grupo de abusados.

Ha¹⁴: La presencia del indicador 14 (Dibujo con ausencia de personajes) es dependiente del grupo de abusados.

4.4 Variables

VI: Abuso sexual

VD: Los dibujos realizados después de la proyección del video "El Árbol de Chicoca"

4.5 Definición conceptual de las variables

Dibujo: Es la representación gráfica que el individuo hace de un objeto ayudado por lápiz (pluma, colores) y papel.

Abuso sexual: Es cualquier contacto e interacción entre una persona joven (dependiente e inmadura en cuanto a su desarrollo físico, intelectual, emocional, etc.) y una de mayor edad (5 años como mínimo), que realiza actividades sexuales con él o la menor, utilizando para sus fines: la persuasión, la autoridad moral y/o la fuerza física; los menores no comprenden lo que sucede y son incapaces de dar su consentimiento informado. Las conductas varían desde exhibicionismo hasta la penetración genital o anal por la fuerza.

Video "El árbol de Chicoca". Se trata de un material pedagógico, dirigido a menores de entre 4 y 12 años de edad (siempre y cuando se cuente con la presencia de los padres o tutores responsables de ellos), cuyo objetivo es la orientación acerca del abuso sexual.

4.6 Definición operacional de las variables

Dibujo: Después de la proyección del video "El árbol de Chicoca" se les da la siguiente instrucción:

"Me van a hacer un dibujo de lo que más les gustó del cuento de Chicoca, con colores"

Una vez hechos los dibujos se tomarán en cuenta los indicadores antes mencionados tales como:

- ❖ Dibujo de la historia utilizando mayoritaria o exclusivamente Rojo con negro.
- ❖ Dibujo de otra historia utilizando mayoritaria o exclusivamente Rojo con negro.
- ❖ Dibujo de garabatos en rojo y negro (u otros colores muy oscuros).
- ❖ Dibujo con escenas sexuales.
- ❖ Dibujo con predominancia en figuras con terminación en picos.
- ❖ Dibujos en donde las expresiones de los rostros de los personajes menores carecen de boca.
- ❖ Dibujos donde los tamaños adultos/menores son extremadamente antagónicos.
- ❖ Dibujos carentes de piso.
- ❖ Dibujos donde hay tachaduras y borrados constantes.
- ❖ Dibujos donde hay una fuerte marcación con los colores de las figuras.
- ❖ Dibujo de Sámago. Identificación con el agresor.
- ❖ Dibujo de menor abusado con rostro triste o llorando.
- ❖ Dibujo de adultos enojados y ausencia de menores.
- ❖ Dibujo con ausencia de personajes.

Abuso sexual: La muestra fue conformada por los expedientes de niños víctimas de abuso sexual a los cuales se les proyectó el video "El árbol de Chicoca" y que cubrieron con los siguientes criterios: no haber recibido terapia y que se encuentren dentro de un rango de edad de 6 a 12 años.

4.7 Sujetos

La población consta de 110 niños de ambos sexos de entre 6 y 14 años, de los cuales 54 han sido víctimas de abuso sexual (Grupo 1), para tener certeza de ello se trabajó con los dibujos de niños en los que se ha comprobado el abuso sexual, que han sido

recopilados por el grupo de psicoterapeutas de la Dra. Sánchez Ruíz a lo largo de 3 años (Dra. Sánchez Ruíz, material aún sin publicación).

Así como de 56 niños de una Escuela Primaria Pública que no reportan haber sido víctimas de abuso sexual (Grupo2).

4.8 Muestreo

Para el grupo 2 se llevó a cabo un muestreo aleatorio simple sistemático, con el fin de que todos los sujetos tuvieran la misma probabilidad de representar a la población. Los dibujos de la muestra fueron seleccionados de entre 218 dibujos, por medio de los números aleatorios (Mendenhall, 1981), esto debido a que la diferencia entre el número de dibujos del grupo 1 y el grupo 2 era muy amplia, y podría tener efectos de sesgos estadísticos.

En los análisis, se ordenaron alfabéticamente los nombres de los niños del grupo 2 y se encontró que el número aleatorio era 10, así que a ese número se le van sumando 4 (pues se divide el número total de los niños de este grupo entre el número total del grupo 1: $218/54= 4$) hasta obtener la muestra representativa de dicha población, es decir, los sujetos seleccionados serán los del número de lista 10, 14, 18, 22, y así sucesivamente.

Mientras que en el grupo 1 se utilizó un muestreo no probabilístico de cuota ya que la obtención de dicha muestra requirió de ciertos criterios difíciles de encontrar (tales como haber sido víctimas de abuso sexual infantil sin haber recibido terapia, que fueran de entre 6 y 14 años de edad).

4.9 Tipo de estudio

Transversal ex post facto, ya que se estudiaron los problemas del desarrollo en una sola evaluación posterior a la presentación del estímulo (video "El Árbol de Chicoca").

4.10 Diseño

Preexperimental (Campbell y Stanley, 1973), ya que hubo un solo grupo comparado con un grupo control.

4.11 Instrumentos

- El video psicopedagógico "El árbol de Chicoca", con duración de 27 minutos y elaborado con marionetas de changuitos que narran un cuento acerca de la problemática del abuso sexual infantil.
- Los dibujos que se obtuvieron después de la proyección del video, en los que se utilizaron colores y hojas de papel tamaño carta blancas.

4.12 Procedimiento

Como se mencionó, el video fue proyectado a dos grupos de sujetos:

1. Grupo 1. Niños que han sido víctimas de abuso sexual.
2. Grupo 2. Niños que no reportan haber sido víctimas de abuso sexual.

A ambos grupos se les proyectó el video "El árbol de Chicoca", no obstante, en el grupo 1 (niños víctimas de abuso sexual) la aplicación fue de manera individual y colectiva, esto debido a que dicha muestra debía contar con ciertas características de selección tales como el no haber recibido terapia alguna, ya que esto modificaría la manera de proyectar su problemática en los dibujos y que tuvieran entre 6 y 14 años de edad. El abuso sexual en estos niños fue corroborado con otras pruebas y entrevistas a padres de familia, niños y otras personas cercanas a ellos, por lo que posterior a esto se les canalizó a terapias para la superación de su problemática, ya que aunado al abuso sexual que sufrieron, los niños vivían en un medio ambiente con un alto índice de violencia familiar y del entorno.

La proyección del video para el grupo 2 (niños que no reportan haber sido víctimas de abuso sexual) fue de manera colectiva y siempre con la presencia del padre o tutor del menor y con la previa autorización por escrito, además de que antes de la proyección se les dio una breve información y se les explicó sobre la importancia de la educación sexual dentro de la escuela.

A los adultos se les dio una plática informativa de lo que vieron en el video, además se resolvieron 5 preguntas con relación a esto y así, en caso de conocer a alguien con dicha problemática, poder ayudarlo:

1. ¿Qué es el abuso sexual?
2. ¿Cuáles son sus consecuencias?
3. ¿Qué hacer por un menor agredido sexualmente?
4. ¿Quién es el agresor sexual?
5. ¿A dónde acudir?

Por otro lado y una vez que se concluyó con la proyección del video, se trabajó con los niños, tanto del grupo 1 como del grupo 2 (sin los padres de familia o tutores) en:

- a. La reconstrucción del cuento de Chicoca: se les dio una plática donde se resolvieron dudas acerca de lo que vieron, se les hizo hincapié en los nombres correctos de los genitales (vulva y pene), y se les enfatizó que siempre pueden confiar en alguien, preferentemente en la persona o personas que vieron el video junto con ellos, esto con el fin de reforzar lo antes visto y de conectar al menor con la problemática del abuso sexual.
- b. Se les pidió a los niños que elaboren un dibujo, dándoles la siguiente instrucción:
“Me van a hacer un dibujo de lo que más les gustó del cuento de Chicoca, con colores”

- c. Una vez terminada la dinámica, se recogieron los dibujos y se revisó que todos tuvieran el nombre de cada niño.

4.13 Tratamiento estadístico

Se hicieron dos análisis:

1. Descriptivo. Frecuencias y porcentajes.
2. Inferencial. Se utilizó la prueba χ^2 (Ji cuadrada de Pearson) como prueba de independencia, para someter a contrastación las hipótesis previamente planteadas en este capítulo.

Se dice que cuando los datos de investigación consisten en frecuencias de categorías discretas, puede usarse la prueba χ^2 para determinar la significación de las diferencias entre dos grupos independientes. La medición implicada puede ser tan vaga como una escala nominal (Siegel, 1986).

Además, por tratarse de una muestra no probabilística y requerir de un nivel de medición nominal (ausente o presente), se utiliza para explorar diferencias entre las muestras y así determinar si existen indicadores emocionales propios de niños que han sido víctimas de abuso sexual (Siegel y Castellan, 1995, citado en González y Vargas, 2001).

CAPITULO 5. RESULTADOS Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS

El análisis descriptivo se muestra a continuación para cada uno de los grupos (tabla 1).

TABLA 1. FRECUENCIAS DE LAS EDADES DE AMBOS GRUPOS.

EDAD	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL	TOTAL
	DEL	DEL	DEL	DEL	DEL	DEL	DEL
	GRUPO	GRUPO	GRUPO	GRUPO	GRUPO	GRUPO	GRUPO
	1	1	1	2	2	2	1 Y 2
6 AÑOS	1	3	4	5	2	7	11
7 AÑOS	1	1	2	3	6	9	11
8 AÑOS	5	6	11	5	4	9	20
9 AÑOS	2	4	6	4	5	9	15
10 AÑOS	5	11	16	6	3	9	25
11 AÑOS	3	4	7	5	2	7	14
12 AÑOS	0	3	3	1	5	6	9
13 AÑOS	0	1	1	0	0	0	1
14 AÑOS	2	2	4	0	0	0	4
TOTAL	19	35	54	29	27	56	110

La tabla 1 nos muestra las edades de los niños, en la que observamos que el abuso sexual infantil es mayor en la población femenina que en la masculina y que como se explicó en el marco teórico, existe un 85% de casos de denuncia por abuso sexual en niñas en contraste al 15% de casos por abuso sexual en niños (Garza y Diaz, 1997), además de que vemos que dentro del grupo 1 hay un mayor número de casos de abuso sexual para las edades de 8 y 10 años.

Mientras que en el grupo 2 se ve que es más homogénea la muestra, pese a que no hay niños(as) entre 13 y 14 años.

Para poder someter a contrastación las hipótesis planteadas se utilizó la prueba χ^2 de Pearson como prueba de independencia, con una significancia menor o igual a .05, es decir, que hay una confiabilidad del 95% para afirmar que el indicador detecta abuso sexual infantil.

Los indicadores que fueron no significativos al nivel antes expresado fueron los siguientes: 1. Dibujo de la historia utilizando mayoritaria o exclusivamente Rojo con negro, 5. Dibujo con predominancia en figuras con terminación en picos, 6. Dibujos en donde las expresiones de los rostros de los personajes menores carecen de boca, 7. Dibujos donde los tamaños adultos/menores son extremadamente antagónicos, 9. Dibujos donde hay tachaduras y borrados constantes, 11. Dibujo de Sámago. Identificación con el agresor, 13. Dibujo de adultos enojados y ausencia de menores, 14. Dibujo con ausencia de personajes. Nos indican que tanto el grupo 1 como el grupo 2 pudieron haberlo presentado, es decir, que la presencia o la ausencia de éste por sí sólo no nos permite decir si un niño fue víctima de abuso sexual.

A continuación se presentan los indicadores que fueron significativos para detectar abuso sexual, en niños que han sido víctimas de abuso sexual.

TABLA 2. DIBUJO DE OTRA HISTORIA CON MAYORITARIAMENTE ROJO CON NEGRO

INDICADOR	χ^2 PEARSON	G/	SIGNIFICANCIA
2. Dibujo de otra historia con mayoritariamente rojo con negro	87.73931	1	.00000

Ho²: La presencia del indicador 2 (Dibujo de otra historia utilizando mayoritaria o exclusivamente rojo con negro) es independiente del grupo de abusados.

Ha²: La presencia del indicador 2 (Dibujo de otra historia utilizando mayoritaria o exclusivamente rojo con negro) es dependiente del grupo de abusados.

Por lo tanto, se rechaza Ho₂ a favor de la Ha₂ ya que la significancia fue igual a .00000 que es menor a .05, es decir, con una confiabilidad del 99.99%.

TABLA 3. FRECUENCIAS PARA EL INDICADOR 2 (DIBUJO DE OTRA HISTORIA CON MAYORITARIAMENTE ROJO CON NEGRO)

GRUPO	NO PRESENTO EL INDICADOR	SI PRESENTO EL INDICADOR	TOTAL
1 (GRUPO CON ASI)	5	49	54
2 (GRUPO SIN ASI)	55	1	56
TOTAL	60	50	110

La tabla 3 muestra que 49 (15 niños y 34 niñas) de los 54 niños que conforman el grupo 1 presentaron el indicador 2, que representa el 90.7% del total del grupo, mientras que el 9.3% restante no lo presentó.

En el grupo 2, sólo 1 de los 56 niños presentó dicho indicador, que representa el 1.8% de dicha muestra, mientras que el 98.2% restante no lo presentó.

TABLA 4. DIBUJO DE GARABATOS EN ROJO Y NEGRO U OTROS COLORES MUY OSCUROS

INDICADOR	χ^2 PEARSON	GI	SIGNIFICANCIA
3. Dibujo de garabatos en rojo y negro u otros colores muy oscuros	13.60322	1	.00023

H_0^3 : La presencia del indicador 3 (Dibujo de garabatos en rojo y negro u otros colores muy oscuros) es independiente del grupo de abusados.

H_a^3 : La presencia del indicador 3 (Dibujo de garabatos en rojo y negro u otros colores muy oscuros) es dependiente del grupo de abusados.

Por lo tanto, se rechaza H_0_3 a favor de la H_a_3 ya que la significancia fue igual a .00023, es decir, la confiabilidad fue del 99.97%.

TABLA 5. FRECUENCIAS PARA EL INDICADOR 3 (DIBUJO DE GARABATOS EN ROJO Y NEGRO U OTROS COLORES MUY OSCUROS)

GRUPO	NO PRESENTO EL INDICADOR	SI PRESENTO EL INDICADOR	TOTAL
1 (GRUPO CON ASI)	40	14	54
2 (GRUPO SIN ASI)	55	1	56
TOTAL	95	15	110

La tabla 5 muestra que 14 (5 niños y 9 niñas) de los 54 niños que conforman el grupo 1 presentaron el indicador 3, que representa el 25.9% del total del grupo, mientras que el 74.1% restante no lo presentó.

En el grupo 2, sólo 1 de los 56 niños presentó dicho indicador, que representa el 1.8% de dicha muestra, mientras que el 98.2% restante no lo presentó.

TABLA 6. DIBUJO CON ESCENAS SEXUALES

INDICADOR	χ^2 PEARSON	G/	SIGNIFICANCIA
4. Dibujo con escenas sexuales	13.63964	1	.00022

H_0^4 : La presencia del indicador 4 (Dibujo con escenas sexuales) es independiente del grupo de abusados.

H_a^4 : La presencia del indicador 4 (Dibujo con escenas sexuales) es dependiente del grupo de abusados.

Por lo tanto, se rechaza H_0_4 a favor de la H_{a_4} ya que la significancia fue igual a .00022, es decir, la confiabilidad fue del 99.98%.

TABLA 7. FRECUENCIAS PARA EL INDICADOR 4 (DIBUJO CON ESCENAS SEXUALES)

GRUPO	NO PRESENTO EL INDICADOR	SI PRESENTO EL INDICADOR	TOTAL
1 (GRUPO CON ASI)	38	16	54
2 (GRUPO SIN ASI)	54	2	56
TOTAL	92	18	110

La tabla 7 muestra que 16 (5 niños y 11 niñas) de los 54 niños que conforman el grupo 1 presentaron el indicador 4, que representa el 29.6% del total del grupo, mientras que el 70.4% restante no lo presentó.

En el grupo 2, sólo 2 de los 56 niños presentaron dicho indicador, que representa el 3.6% de dicha muestra, mientras que el 96.4% restante no lo presentó.

TABLA 8. DIBUJOS CARENTES DE PISO

INDICADOR	χ^2 PEARSON	G/	SIGNIFICANCIA
8. Dibujos carentes de piso	4.38837	1	.03619

H_0^8 : La presencia del indicador 8 (Dibujos carentes de piso) es independiente del grupo de abusados.

H_{a^8} : La presencia del indicador 8 (Dibujos carentes de piso) es dependiente del grupo de abusados.

Por lo tanto, se rechaza H_0_4 a favor de la H_{a_4} ya que la significancia fue igual a .03619, es decir, la confiabilidad fue del 96.38%.

TABLA 9. FRECUENCIAS PARA EL INDICADOR 8 (DIBUJOS CARENTES DE PISO)

GRUPO	NO PRESENTO EL INDICADOR	SI PRESENTO EL INDICADOR	TOTAL
1 (GRUPO CON ASI)	22	32	54
2 (GRUPO SIN ASI)	34	22	56
TOTAL	56	54	110

La tabla 9 muestra que 32 (12 niños y 20 niñas) de los 54 niños que conforman el grupo 1 presentaron el indicador 8, que representa el 59.3% del total del grupo, mientras que el 40.7% restante no lo presentó.

En el grupo 2, sólo 22 de los 56 niños presentaron dicho indicador, que representa el 39.3% de dicha muestra, mientras que el 60.7% restante no lo presentó.

TABLA 10. DIBUJOS DONDE HAY UNA FUERTE MARCACIÓN CON LOS COLORES DE LAS FIGURAS

INDICADOR	χ^2 PEARSON	GI	SIGNIFICANCIA
10. Dibujos donde hay una fuerte marcación con los colores de las figuras	22.40145	1	.00000

H_0^{10} : La presencia del indicador 10 (Dibujos donde hay una fuerte marcación con los colores de las figuras) es independiente del grupo de abusados.

Ha¹⁰: La presencia del indicador 10 (Dibujos donde hay una fuerte marcación con los colores de las figuras) es dependiente del grupo de abusados.

Por lo tanto, se rechaza Ho₄ a favor de la Ha₄, ya que la significancia fue igual a .00000, es decir, la confiabilidad fue del 99.99%.

TABLA 11. FRECUENCIAS PARA EL INDICADOR 10 (DIBUJOS DONDE HAY UNA FUERTE MARCACIÓN CON LOS COLORES DE LAS FIGURAS)

GRUPO	NO PRESENTO EL INDICADOR	SI PRESENTO EL INDICADOR	TOTAL
1 (GRUPO CON ASI)	9	45	54
2 (GRUPO SIN ASI)	34	22	56
TOTAL	43	67	110

La tabla 11 muestra que 45 (14 niños y 31 niñas) de los 54 niños que conforman el grupo 1 presentaron el indicador 10, que representa el 83.3% del total del grupo, mientras que el 16.7% restante no lo presentó.

En el grupo 2, sólo 22 de los 56 niños presentaron dicho indicador, que representa el 39.3% de dicha muestra, mientras que el 60.7% restante no lo presentó.

TABLA 12. DIBUJO DE MENOR ABUSADO CON ROSTRO TRISTE O LLORANDO

INDICADOR	χ^2 PEARSON	G/	SIGNIFICANCIA
12. Dibujo de menor abusado con rostro triste o llorando	13.92972	1	.00019

Ho¹²: La presencia del indicador 12 (Dibujo de menor abusado con rostro triste o llorando) es independiente del grupo de abusados.

Ha¹²: La presencia o ausencia del indicador 12 (Dibujo de menor abusado con rostro triste o llorando) es dependiente del grupo de abusados.

Por lo tanto, se rechaza Ho₄ a favor de la Ha₄ ya que la significancia fue igual a .00019, es decir, la confiabilidad fue del 99.98%.

TABLA 13. FRECUENCIAS PARA EL INDICADOR 12 (DIBUJO DE MENOR ABUSADO CON ROSTRO TRISTE O LLORANDO)

GRUPO	NO PRESENTO EL INDICADOR	SI PRESENTO EL INDICADOR	TOTAL
1 (GRUPO CON ASI)	36	18	54
2 (GRUPO SIN ASI)	53	3	56
TOTAL	89	21	110

La tabla 13 muestra que 18 (7 niños y 11 niñas) de los 54 niños que conforman el grupo 1 presentaron el indicador 12, que representa el 33.3% del total del grupo, mientras que el 66.7% restante no lo presentó.

En el grupo 2, sólo 3 de los 56 niños presentaron dicho indicador, que representa el 5.4% de dicha muestra, mientras que el 94.6% restante no lo presentó.

La comparación entre el grupo 1(niños que han sido víctimas de abuso sexual) y el grupo 2 (niños que no reportan haber sido víctimas de abuso sexual), en cuanto al porcentaje de cada uno de los indicadores antes mencionados y que fueron estadísticamente significativos lo podemos ver más claramente en la gráfica número 1 (VER ANEXO A), pues como se muestra, hay una clara diferencia entre los grupos, esto es hay un mayor porcentaje en cuanto a que los niños del grupo 1 presenten dichos indicadores que son estadísticamente significativos para la probable detección

del abuso sexual infantil en comparación al grupo 2 cuyo porcentaje esta muy por debajo del grupo 1.

TABLA 14. FRECUENCIA DE INDICADORES EN AMBOS GRUPOS

Número de indicadores	Frecuencia del grupo 1	Frecuencia del grupo 2	% del grupo 1	% del grupo 2
SIN UN INDICADOR	0	19	0.0%	33.9%
UNO	3	28	5.6%	50.0%
DOS	13	6	24.1%	10.7%
TRES	15	2	27.8%	3.6%
CUATRO	14	1	25.9%	1.8%
CINCO	8	0	14.8%	0.0%
SEIS	1	0	1.9%	0.0%
TOTAL	54	56	100%	100%

La tabla 14 nos muestra la comparación entre los grupos de acuerdo al número de los indicadores antes mencionados que presentan tanto el grupo 1 (niños que han sido víctimas de abuso sexual) como el grupo 2 (niños que no reportan haber sido víctimas de abuso sexual).

El grupo 1, la mayor parte de la población presentan de 2 a 5 indicadores estadísticamente significativos.

Mientras que en el grupo 2 la mayor parte de la población presenta de 0 a 1 indicador. No obstante, se encontraron 9 casos de niños que presentan de 2 a 4 indicadores, esto es: 6 niños (2 niños y 4 niñas) que presentan 2 indicadores, 2 niñas que presentan 3 indicadores y una niña que presenta 4 indicadores.

Esto se ejemplifica mejor en la gráfica 2 (VER ANEXO A) en la que se observa una relación creciente en el grupo 2 cuando se trata de la presencia de 0 y 1 indicador, y que va disminuyendo conforme se aumenta el número de indicadores

estadísticamente significativos, a diferencia del grupo 1 que empieza con un porcentaje menor o casi nulo en cuanto a la presencia del número de indicadores y que va aumentando conforme se aumenta el número de indicadores.

TABLA 15. NOMBRE DE LOS INDICADORES ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVOS DE ACUERDO A LA χ^2 DE PEARSON

INDICADOR	
2	Dibujo de otra historia con mayoritariamente rojo con negro
3	Dibujo de garabatos en rojo y negro u otros colores muy oscuros
4	Dibujo con escenas sexuales
8	Dibujos carentes de piso
10	Dibujos donde hay una fuerte marcación con los colores de las figuras
12	Dibujo de menor abusado con rostro triste o llorando

TABLA 16. FRECUENCIAS DE LAS COMBINACIONES DE LOS INDICADORES QUE RESULTARON ESTADISTICAMENTE SIGNIFICATIVOS GRUPO 1.

POSIBLES COMBINACIONES ENTRE INDICADORES	NÚMERO DE NIÑOS QUE PRESENTARON LA COMBINACIÓN
2	1
10	1
2-4	1
2-8	2
2-10	9
3-10	2
10-12	1
2-3-8	1
2-3-10	2
2-4-8	1
2-8-10	6
2-8-12	1
2-10-12	3
4-8-12	1
2-3-4-10	1
2-3-8-10	3
2-3-8-10	1
2-4-8-10	3
2-4-8-12	1
2-4-10-12	1
2-8-10-12	3
2-3-4-8-10	1
2-4-8-10-12	5
2-3-8-10-12	2
2-3-4-8-10-12	1
TOTAL	54

La tabla 15 nos muestra las 25 combinaciones de los indicadores que resultaron estadísticamente significativos para el grupo 1 (niños que han sufrido abuso sexual), de tal forma que el mayor número de combinaciones fue 9, en la combinación 2-10, esto representa un 16.6% del total de los niños.

Hubieron dos casos en los que no se presentaron combinaciones es decir que en uno solo tuvo un indicador (indicador 2 e indicador 10), esto representa el 3.7% del total de los niños.

Otra posible combinación que utilizaron 5 sujetos fue la 2-4-8-10-12, que representa un 9.3% del total de los niños.

Aunado a esto, la tabla muestra la combinación 2-8-10 en la que 6 niños la presentan, esto es 11.1% del total de los niños.

Por otro lado, hubieron catorce combinaciones diferentes (2, 10, 2-4, 10-12, 2-3-8, 2-4-8, 2-8-12, 4-8-12, 2-3-4-10, 2-3-8-10, 2-4-8-12, 2-4-10-12, 2-3-4-8-10, 2-3-4-8-10-12) en las que un solo niño la presentó, esto representa el 25.9% del total de los niños.

Asimismo, vemos cuatro combinaciones diferentes (2-8, 3-10, 2-3-10, 2-3-8-10-12) en las que dos niños las presentaron, es decir 8 niños que representa el 14.8% del total de los niños.

Finalmente se muestran cuatro combinaciones diferentes (2-10-12, 2-3-8-10, 2-4-8-10, 2-8-10-12) en las que tres niños las presentaron, es decir 12 niños, que representan el 22.2% del total de los niños.

Lo explicado anteriormente se puede ver más claramente en la gráfica número 3 (VER ANEXO A).

TABLA 17. FRECUENCIAS DE LAS COMBINACIONES DE LOS INDICADORES QUE RESULTARON ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVOS

GRUPO 2.

POSIBLES COMBINACIONES ENTRE INDICADORES	NÚMERO DE NIÑOS QUE PRESENTARON LA COMBINACIÓN
0	19
8	12
10	15
3-8	1
8-10	5
8-12	1
2-8-12	1
4-8-10	1
4-8-10-12	1
TOTAL	56

La tabla 16 nos muestra la relación de las 9 combinaciones de los indicadores estadísticamente significativos para el grupo 2 (niños de una primaria pública que no reportan haber sido víctimas de abuso sexual), de tal forma que 19 niños no mostraron ninguna combinación de los 6 indicadores estadísticamente significativos para la detección de abuso sexual, esto representa el 33.9% del total de los niños.

Hubieron 27 niños que mostraron un solo indicador estadísticamente significativo, esto es, 12 niños para el indicador 8 que representa el 21.43% del total de los niños y 15 niños para el indicador 10 que representa el 26.79% del total de los niños.

Asimismo vemos cinco combinaciones diferentes (3-8, 8-12, 2-8-12, 4-8-10, 4-8-10-12) en las que un solo niño la presentó, esto representa el 8.9% del total de los niños.

Finalmente se presentan cinco niños que mostraron la combinación 8-10, esto representa el 8.9% del total de los niños.

Lo explicado anteriormente se puede ver más claramente en la gráfica número 4 (VER ANEXO A).

CAPITULO 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSION DE LOS RESULTADOS, LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

6.1 DISCUSIÓN Y CONCLUSION DE LOS RESULTADOS

Todavía hace más de 35 años, el que se hablara de abuso sexual era considerado como un fenómeno raro y cuya ocurrencia era poco probable, no obstante, y como ya se menciona en el marco teórico, la historia indica que los niños siempre han sido propensos al abuso sexual, esto debido a su vulnerabilidad tanto física como emocional en la que se encuentran a expensas del adulto y que ya sea por sometimiento u obediencia el niño es utilizado como objeto para la gratificación sexual de éste, lo anterior es cierto si nos referimos a actividades eróticas que no implican necesariamente el acto sexual completo pues recordemos que el abuso sexual se da en tres niveles, que van desde la exhibición hasta la penetración.

Además de que el Abuso sexual infantil siempre conlleva a múltiples repercusiones que afectan la vida integral del niño y del entorno en el que se desenvuelve, asimismo, la superación del trauma va a depender del apoyo externo que se le brinde, del tipo de abuso al que fue sometido, a la relación que la víctima tenía con el agresor, a la duración del abuso sexual y sobre todo de la fuerza física y/o los recursos de la víctima.

Por otro lado, y como ya habíamos mencionado anteriormente el abuso sexual no distingue género, raza, religión o posición social, económica o cultural, no obstante encontramos que hay una mayor probabilidad de que el sexo femenino lo sufra, ya que de los 54 niños víctimas de abuso sexual 35 son niñas y 19 son niños. Además de que analizando los resultados de la población estudiada vemos que se presentó con mayor frecuencia en las edades de entre 8 y 10 años, a diferencia de las investigaciones de la Dra. Sánchez Ruiz (2002) puesto que menciona que las niñas son más propensas a sufrir abuso sexual entre los 4 y 5 años de edad y los niños entre los 7 y 8 años de edad.

Como pudimos corroborar, el video "El Árbol de Chicoca" es una herramienta que nos permite detectar a través del dibujo, ciertos indicadores de abuso sexual infantil y que para obtener un diagnóstico más certero es necesario que se utilicen otros

instrumentos, entrevistas y observaciones, esto debido a que el video se puede utilizar para provocar la comunicación sobre aspectos sexuales y por ende a la prevención de sufrir algún tipo de abuso sexual.

El video "el Árbol de Chicoca" es un estímulo que permite que el niño proyecte a través del dibujo sus sentimientos y sus pensamientos más inconscientes, de tal forma que es necesario que aquellas personas que lo proyecten estén capacitadas previamente en todo lo relacionado al tema, esto para darle al niño los conocimientos necesarios -de acuerdo a su edad y nivel de maduración cognoscitiva y emocional- respecto a la sexualidad, para educarlos respecto a las formas más adecuadas de reconocer, evitar y controlar las posibles situaciones de abuso sexual que pudieran suceder y sobretodo, para darle confianza y la seguridad de revelarlo en caso de ser víctimas de éste, de que no están solos y de que se puede superar su problemática.

En nuestra investigación pudimos observar que no todos los niños presentan los mismos indicadores y que sólo 6 de ellos fueron estadísticamente significativos de acuerdo a la prueba χ^2 de Pearson que utilizamos:

- ❖ **Indicador 2 (Dibujo de otra historia con mayoritariamente rojo con negro):** se presenta en niños de mayor edad esto debido a que ellos suelen contar la historia de abuso sexual que vivieron, pues aunque se identifican con lo que pasa en el video, suelen proyectar por medio del dibujo sus propias vivencias.

Por otro lado, el color tal como se maneja en otras pruebas proyectivas como el Rorschach, señala que el rojo es un color indicativo de la falta de control de impulsos y la ubicación del afecto por encima del razonamiento.

- ❖ **Indicador 3 (Dibujo de garabatos en rojo y negro u otros colores muy oscuros):** esta relacionado con un alto nivel de confusión, es decir, que el niño es incapaz de sublimar emociones a través de una expresión abstracta como es el dibujo, considerando que éste es una representación mental y emocional de las experiencias.

- ❖ **Indicador 4 (Dibujo con escenas sexuales):** expresa situaciones -de tipo sexual -vividas o percibidas como la escena primaria y que son proyectadas en otros personajes pero que de alguna manera informan sobre el efecto traumático en quien las dibuja.
- ❖ **Indicador 8 (Dibujos carentes de piso):** esta relacionado con una sensación de inseguridad en los niños dado que el haber sufrido abuso sexual acentúa la vulnerabilidad propia del niño frente a los adultos y se expresa a través del dibujo como estar flotando en el espacio.
- ❖ **Indicador 10 (Dibujos donde hay una fuerte marcación con los colores de las figuras):** esta relacionado con un gran montante de ansiedad tal como lo señalan diversas pruebas psicométricas y proyectivas tales como el Bender y Machover, no necesariamente por haber sufrido abuso sino por el simple contacto de la información sexual, aunque asimismo puede expresar una conexión inconsciente con un trauma de abuso sexual.
- ❖ **Indicador 12 (Dibujo de menor abusado con rostro triste o llorando):** esta relacionado con un estado de ánimo que expresa una afectación dolorosa en su propia persona, motivado con mayor probabilidad en un abuso sexual.

Dichos indicadores nos muestran que los niños que han sido víctimas de abuso sexual tienden a ser impulsivos; que suelen ubicar sus afectos por encima de la razón, que suelen mostrarse confundidos, inseguros y ansiosos y que su estado de ánimo se encuentra afectado.

Como sabemos el dibujo es una técnica proyectiva que posee baja confiabilidad y validez pero que en el ámbito psicológico nos permite conocer, por sí sola, aspectos inconscientes de la personalidad que complementamos con un análisis integral respecto a la vida de cada paciente para poder elaborar una interpretación más certera.

Por lo tanto, es importante tomar en cuenta el hecho de que en el grupo 2 (niños de una escuela primaria pública que en general no reportan haber sido víctimas de abuso sexual) haya un bajo porcentaje en cuanto a la aparición de los indicadores que obtuvimos como estadísticamente significativos para la detección del abuso sexual infantil, no obstante es importante analizar más a fondo los 9 casos de los niños que presentaron de 2 a 4 indicadores pues como psicólogos debemos descartar o bien para confirmar el abuso y que reciban la atención necesaria.

6.2 LIMITACIONES

A pesar de que en un principio, al proponerles a las autoridades de la Escuela Primaria Pública trabajar con temas relacionados a la sexualidad, y específicamente hablarles de abuso sexual, éstas se negaban a otorgar la autorización correspondiente para hacerlo; con el tiempo y a base de trabajo consideraron que sería una buena opción hablar del tema con padres de familia y alumnos.

Es por esto que consideramos que la limitación principal de esta investigación fue conseguir la muestra de niños identificados como víctimas de abuso sexual, pues como lo hemos dicho a lo largo del trabajo, el tema en sí mismo guarda cierta delicadeza y las personas, incluso profesionales de la salud y de las leyes, se rehusan a compartirlo ya sea por reglamentos institucionales o porque temen sea violada la confidencialidad de su trabajo.

Aunado a esto, nos encontramos con que dicha muestra debía componerse por sujetos en edad escolar (de 6 a 12 años de edad) y que no hubieran estado bajo tratamiento psicoterapéutico antes de ver el video. Razones por las que tuvimos que hacer uso de los dibujos de niños que cubrían con estas características y que pertenecían a un archivo recopilado tres años atrás por la Dra. Sánchez Ruiz, no obstante, esto no impidió que se obtuvieran resultados importantes y claros, así como nuevos hallazgos que serían tópicos de futuras investigaciones.

6.3 SUGERENCIAS

- ❖ Es importante que profesionales capacitados acudan a las escuelas para orientar y sensibilizar al personal docente, padres de familia y alumnos acerca de la problemática del abuso sexual; si bien es cierto que en la Escuela Primaria donde se llevó a cabo parte de esta investigación existían talleres donde se abordaban temas relacionados con la sexualidad, nunca se atrevieron a manejar un tema tan delicado como éste pues consideraban que no contaban con los recursos tanto teóricos como de espacio y tiempo.

Es por esto que surge la idea de propiciar la creación de campañas permanentes en las escuelas donde se proyecte el video "El Árbol de Chicoca" y se hagan las valoraciones necesarias para prevenir, y en caso de ser necesario, para darles a los niños y a los padres de familia la atención y orientación necesarias.

- ❖ Es importante reconocer que, si bien es cierto que esta investigación cumplió con el objetivo planteado, también aportó nuevas rutas de investigación por explorar. Por eso, se recomienda tomar en cuenta no sólo los dibujos que elabora el niño posterior a la proyección del video, sino también trabajar con las narraciones, cuestionarios y todos aquellos elementos que el niño proporcione después de ver el video. Esto con el propósito de que se obtenga mayor información acerca del niño y de todo lo que está proyectando, conocer un poco más de lo que piensa y de lo que le hizo sentir el video.
- ❖ Finalmente, sería conveniente también realizar investigaciones para dar a conocer que es lo que sucede con los padres de familia después de ver el video, pues aunque éste ha sido diseñado para trabajar con niños, se pudieron observar algunas reacciones entre éstos al momento de hacer las aplicaciones. Además, recordemos que son justamente los padres (o al menos uno de ellos) quienes se convierten en el pilar más importante cuando un niño enfrenta una situación tan difícil como es el haber sido víctima de abuso sexual.

BIBLIOGRAFIA.

Ardouin y Bustos (2000). El abuso sexual infantil. Definiciones y conceptos básicos acerca del maltrato infantil y el abuso sexual. <http://www.udec.d/dbustos/apsique.html>

Arnau Gras J. (1984) Psicología Experimental. McGraw Hill México.

Arrubarena Madariaga, J. de Paul O. (1995) Manual de protección Infantil. Edit. Masson. Barcelona Cap. 8.

Bell, John E. (1980) Técnicas Proyectivas. Exploración de la dinámica de la personalidad. Paidós, Buenos Aires.

Campell, Donald Thomas (1973). Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social. Amorrortu, Buenos Aires.

Cazorla, G. Samperio, R. y Chirino, J. (1994) Alto a la agresión sexual. México. Editorial Diana.

Chávez Campos M. Luz (2002). Abuso sexual infantil y sus indicadores emocionales en el test del dibujo de la figura humana de Koppitz con fines terapéuticos. Tesis de licenciatura. UNAM

DIF, UNICEF, PGJDF. (27-29 Noviembre 1995). Memorias del Congreso Nacional sobre maltrato al menor. México, D.F.

Finkelhor, D. (1989). Abuso sexual infantil. Causas, consecuencias y tratamiento psicosexual. México. Editorial Pax.

Freud, S. (1938). Basic writings of Sigmund Freud, ed. por A.A. Brill. New York: Random House. p. 857

Glaser D. y Frosh, F. (1997). Abuso sexual de niños. Paidós. Buenos Aires- Barcelona- México.

Glz. Gómez Claudia, Vargas Medina M. (2001) Abuso sexual Infantil: Detección de indicadores emocionales de Koppitz en el dibujo de la figura humana (DFH). Tesis de Licenciatura. UNAM

González Montoya Susana C. (2002). El abuso sexual intrafamiliar: incesto, un punto de vista sistémico. Revista psicología No. 43. ENEP Campus Iztacala, UNAM

González y colaboradores (1997). Estudios de abuso sexual. <http://www.psycologia.com/articulos/ar-josemgonz02.htm>

González Serratos Ruth, Meléndez Zermeño Zoraida, Rosas B., Pérez M. K. (1997). Revisión Teórica y aportación de investigaciones del fenómeno de violación en adultos, abuso sexual a menores y sobrevivientes de abuso sexual en la infancia. P.A.I.V.S.A.S. FAC. Psicología. UNAM

Groth & Birnbaum (1980). The rapist motivations for sexual violence. En McCombie. The rape crisis intervention. Handbook. New York. Plenum press cap. 2 pp17-26

INEGI (2004). Estadísticas Judiciales en Materia Penal. INEGI. Cuaderno No. 12 México.

Jonhson R., Kuby Patricia (2004). Estadística Elemental. Editorial Thomson, 3ª. Edición, México.

Kempe y Kempe (1992) Niños maltratados. Editorial Morata. México

Kerlinger N. Fred (1990) Investigación del comportamiento. México Ed. McGraw Hill Interamericana de México.

León Norma Alicia. Efectos del abuso sexual en el desarrollo psicológico de la niña.

Medina (2000) Abuso sexual. Práctica. http://reunionesdelabiblioteca.com/abuso_sexual_infantilmedinacisterna.htm

Mendenhall William (1981). Estadística para administración y economía. Editorial Iberoamericana. México.

Montgomery Douglas C., George C. (2004). Probabilidad y Estadística. Mc Graw Hill. México.

Rabin-Harworth (1966) Técnicas proyectivas para niños. Paidós, Buenos Aires.

Ramírez Guerrero M., Cortés Vázquez E. (2002). La relación entre la violencia doméstica, el abuso sexual infantil y el incesto. Revista Psicología No. 43. ENEP Campus Iztacala, UNAM

Sánchez Ruiz Ma. Carmen (2002). Abuso sexual a menores. Manual de aspectos teóricos. Yaocihuatl, A.C. México.

Sanz Diana, Molina A. (1999). Violencia y Abuso en la Familia. Editorial Lumen. Buenos Aires, Argentina.

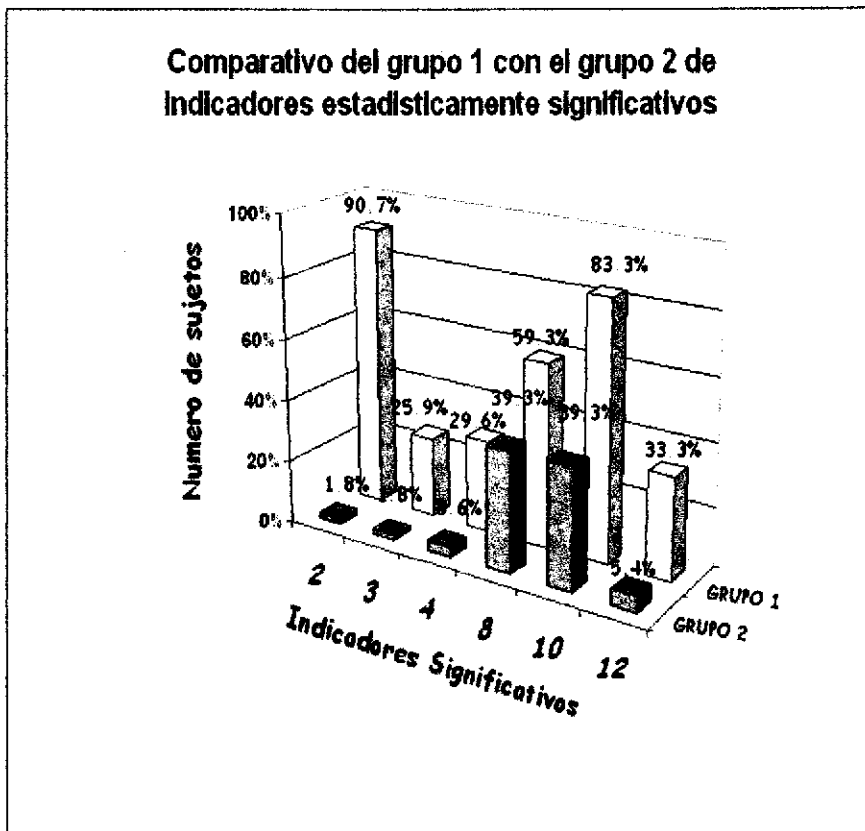
Serrano Mercado J. A. Maltrato y abuso sexual infantil. Problemas clínicos, preventivos y terapéuticos. (2002) Bélgica
<http://www.inmedsuc.com.mx/revista/115/re7htm>

Siegel, Sydney (1986). Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta. Ed. Trillas, México.

Wallon-Cambier-Engelhart (1999) El dibujo del niño. Ed. Siglo XXI, España.

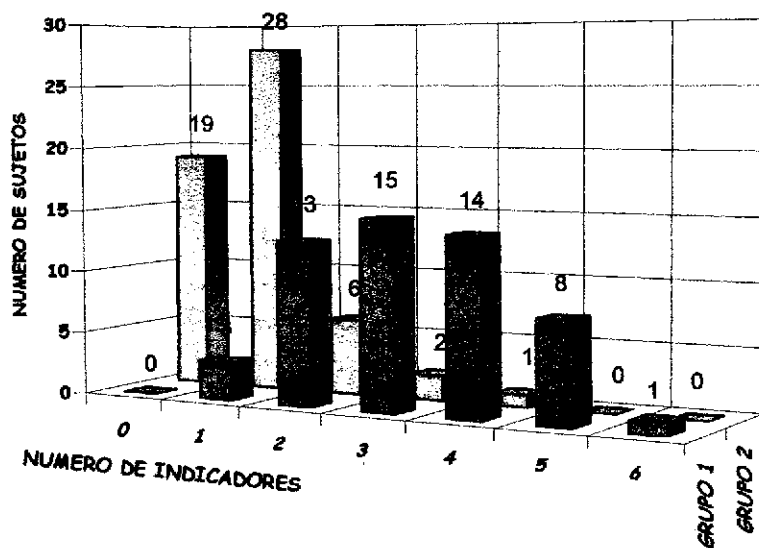
Zinser Otto (1992) Psicología Experimental. McGraw Hill México.

GRÁFICA 1

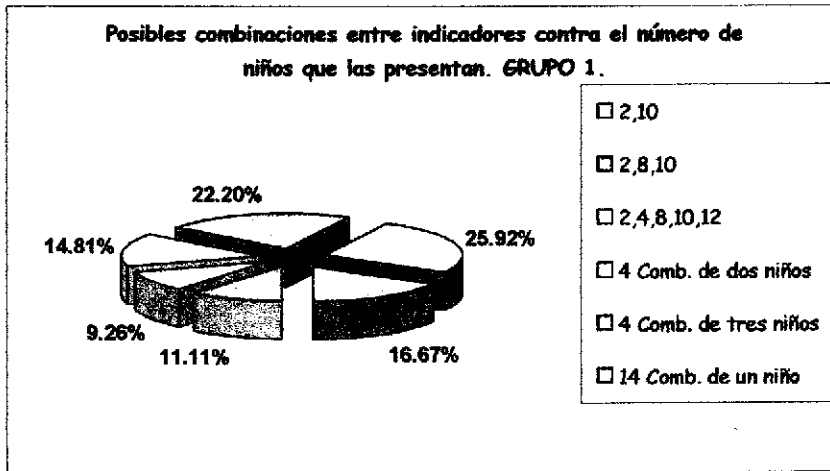


GRÁFICA 2.

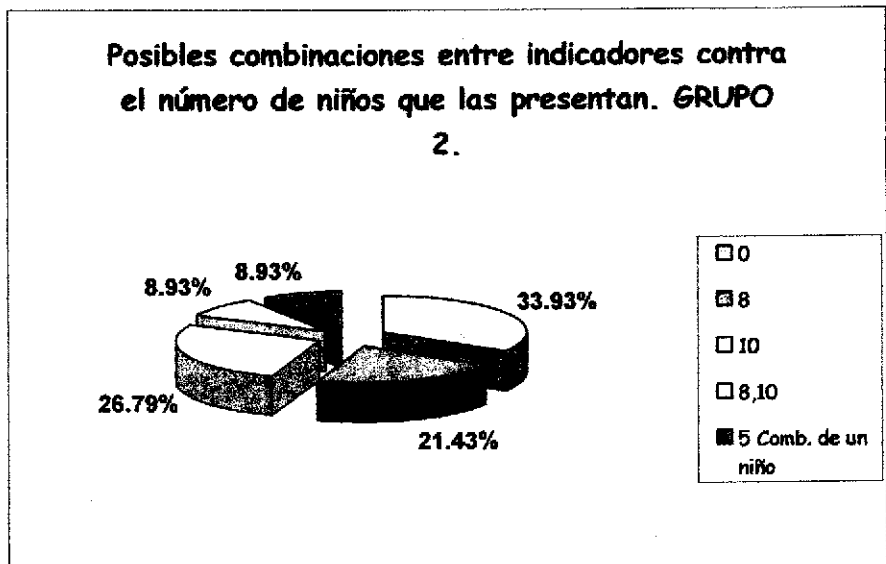
Comparativo de grupo 1 y grupo 2 por numero de indicadores



GRAFICA 3.

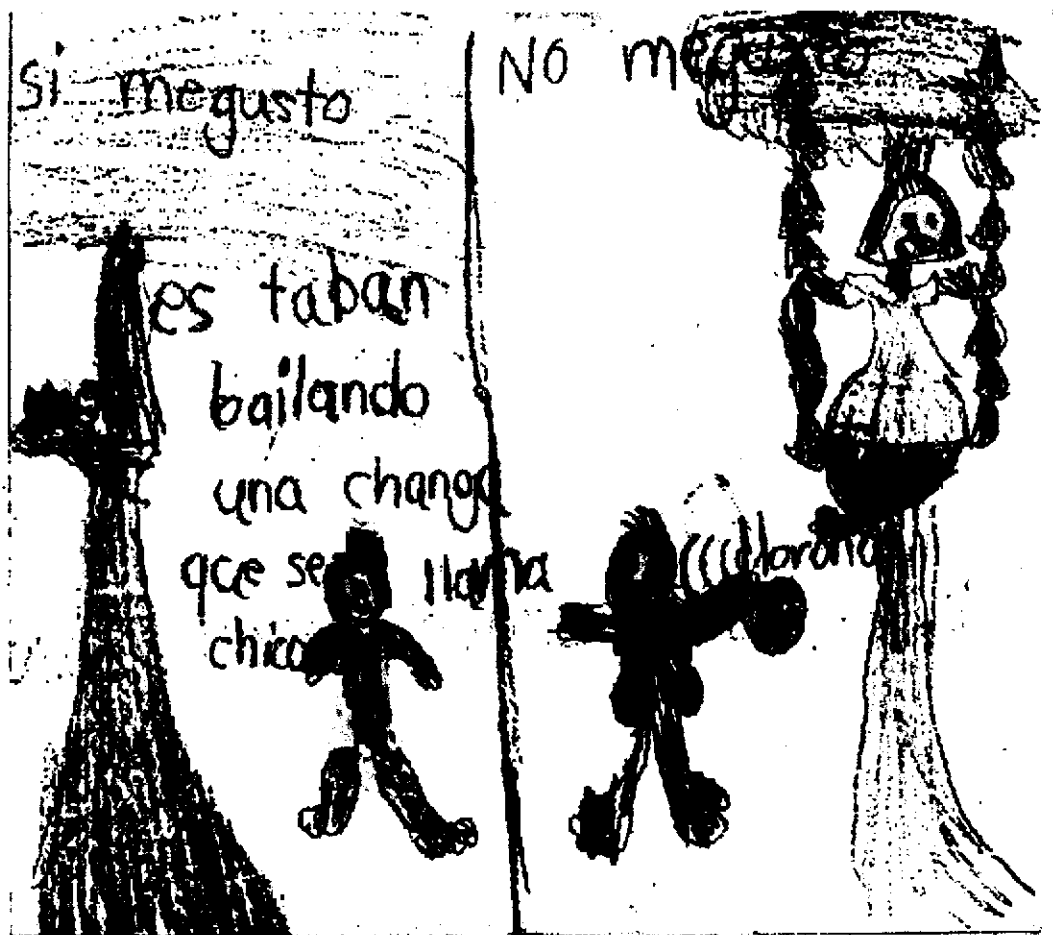


GRAFICA 4.



ANEXO B.

DIBUJO DE UN NIÑO NO ABUSADO SEXUALMENTE
EDAD: 7 AÑOS

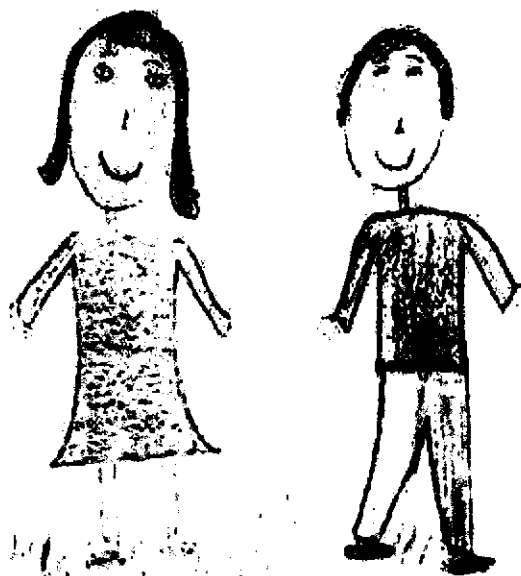


DIBUJO DE UN NIÑO NO ABUSADO SEXUALMENTE
EDAD: 12 AÑOS

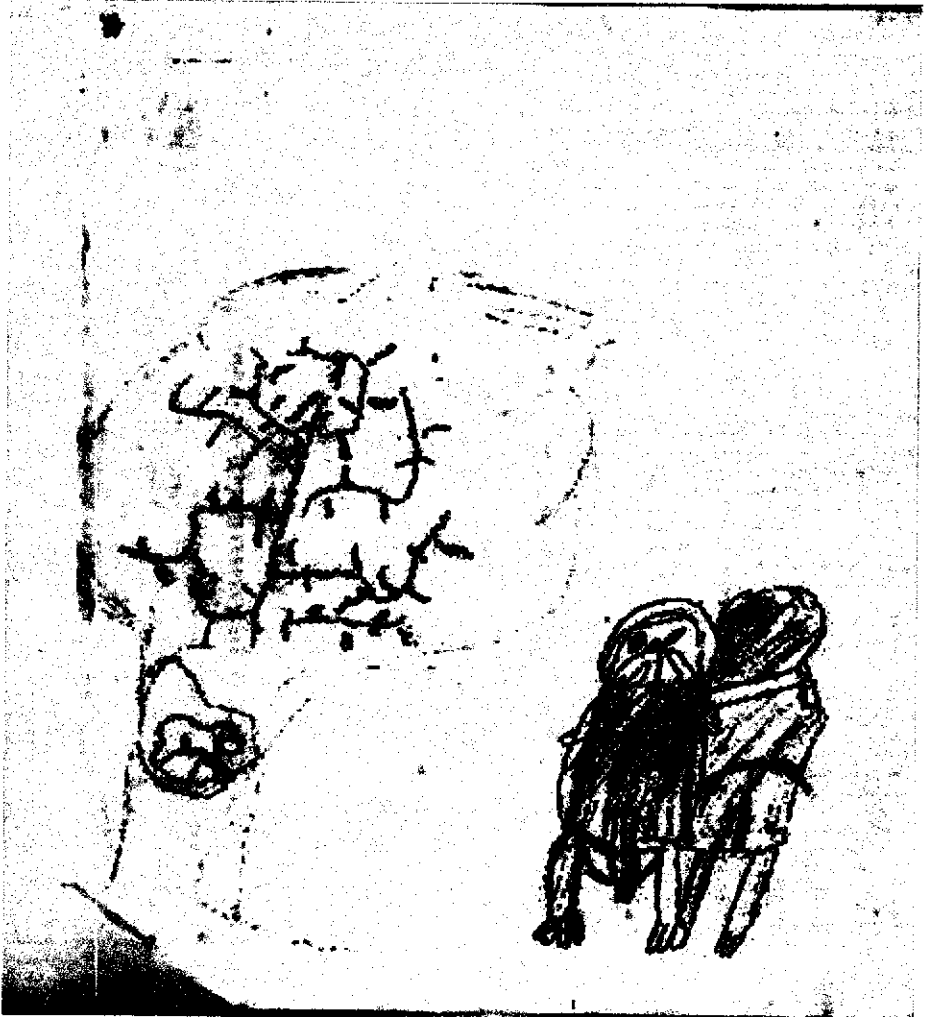


DIBUJO DE UN NIÑO NO ABUSADO SEXUALMENTE
EDAD: 12 AÑOS

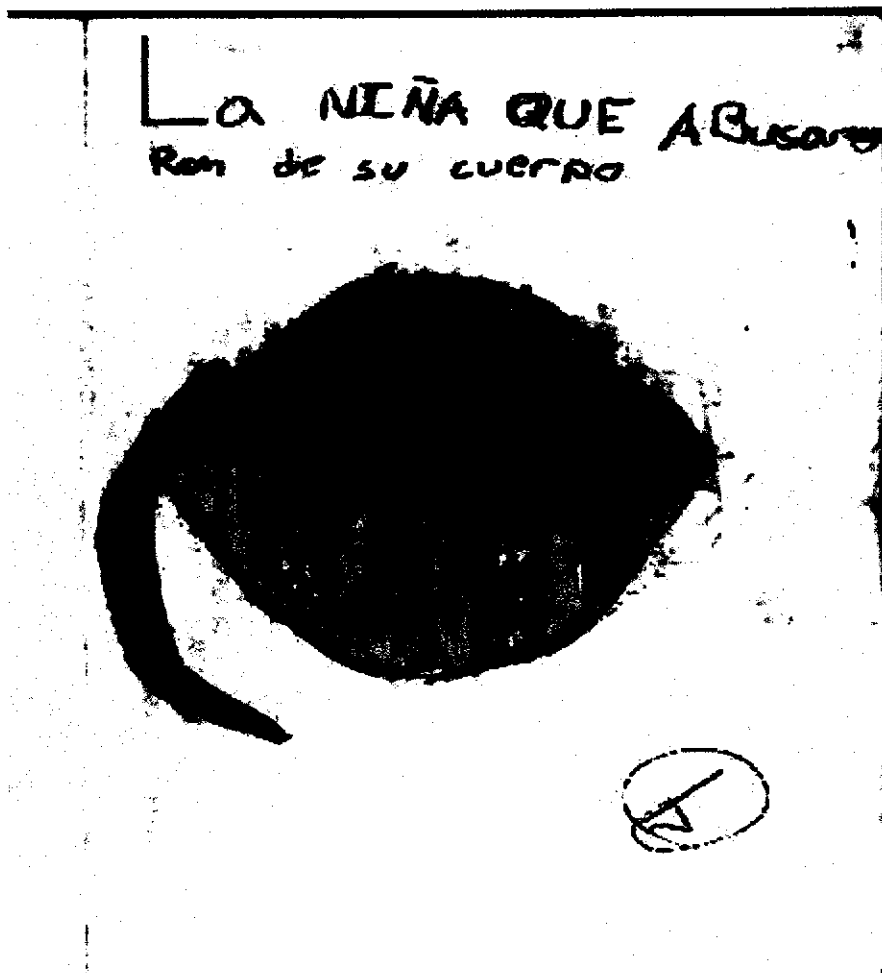
No dejes que abusen de ti



**DIBUJO DE UN NIÑO ABUSADO SEXUALMENTE
EDAD: 11 AÑOS**



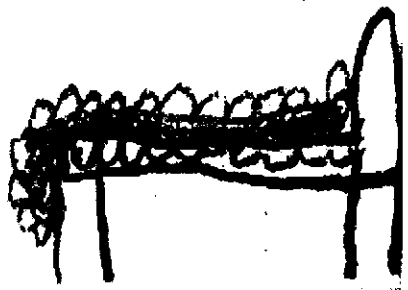
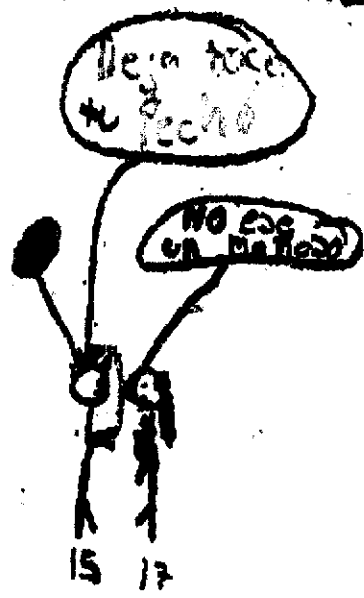
DIBUJO DE UN NIÑO ABUSADO SEXUALMENTE
EDAD: 10 AÑOS



DIBUJO DE UN NIÑO ABUSADO SEXUALMENTE
 EDAD: 10 AÑOS

Un día yego una
 muchacho y le dió
 a una muchacha
 y ella le cantaba

un día después su primo
 la yego a un departa-
 y allí la biolo to
 y ella gritaba y el
 decía



DIBUJO DE UN NIÑO ABUSADO SEXUALMENTE
EDAD: 8 AÑOS

